

R213
137

POLITICA Y ESPIRITU

2
1
3

EN ESTE NUMERO:



SUSPENDIDO DE SUS FUNCIONES PROFE-
SOR DE TEOLOGIA DE LA UNIVERSI-
DAD CATOLICA



LA VERDADERA SITUACION POLITICA DE
MEXICO



SOCIALISTAS Y COMUNISTAS EN PUGNA

1.º DE DICIEMBRE DE 1958

4062

4064

DIRECTOR

Jaime Castillo

REDACTORES:

Jorge Cash, Ana Helfant, Hernán Poblete, Alejandro Magnet, Héctor Valenzuela.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Ahumada 57, fono 63121, casilla 3126,
Santiago de Chile.

Valor de la subscripción a 24 números

(un año) \$ 2.200. Extranjero: US\$ 4.

Las subscripciones deben aplicarse a

Editorial Del Pacífico, S. A. Casilla

3126, Santiago de Chile.

INDICE

PUNTOS DE VISTA	1
POLITICA NACIONAL.—¿Política Liberal? — Exposición de la Hacienda Pública. — El Congreso Comunista	3
POLITICA INTERNACIONAL.— Los demócratas y Mr. Dulles. — ¿Demochristian Party? — Elecciones en Francia. — De Gaulle éxito demasiado bueno	9
EL IDEAL DE LA NO VIOLENCIA, por <i>Bede Griffiths</i>	14
LA DEMOCRACIA CRISTIANA EN EL PERU	18
LA IGLESIA EN LA ENCRUCIJADA, por <i>Patricio Recabarren</i>	21
DOS SEMANAS DE ARTE.— El Salón Oficial	25
LOS LIBROS.—Casi en vano, por <i>Adriana Dittborn</i> .— Antología del cuento chileno moderno, por <i>María Flora Yáñez</i> .— Poesía española y chilena, por <i>Alfredo Lefebvre</i>	27
DOCUMENTOS.—Dictamen de la Comisión Política del Partido de Acción Nacional de México	29

CORRESPONDENCIA de los lectores:

● “La Juventud del Partido Demócrata Cristiano está organizando la Biblioteca partidaria en esta ciudad y me ha pedido colaboración. Entre otras cosas he resuelto donarles las colecciones de revistas que poseo y que puedan interesarles. En lugar destacado figura “POLITICA Y ESPIRITU”, que mantiene desde hace años un muy alto nivel de interés” *J. I. L. Rosario, Argentina.*

● “Adjunto a Uds. dos subscripciones más para “POLITICA Y ESPIRITU”. Ayer les envié otra; espero en el curso de los próximos días enviarles algunas más” *P. D. T. Viña del Mar.*

● “Muy buena la aclaración que hacen ustedes en la revista, a la desgraciada carta que envié al Vaticano la edición chilena de los fariseos de los tiempos de Nuestro Señor. Estoy seguro que Uds. lo hicieron por razones de profilaxia doctrinaria, sin tener la más mínima esperanza de un cambio en la mentalidad anquilosada de los personeros del conservantismo unido” *S. Z. L. Iquique.*

PUNTOS DE VISTA

● LA SUSPENSIÓN DE FUNCIONES DE UN DISTINGUIDO CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA no parece ser una medida adecuada para resolver problemas de interpretación filosófico-política. Es curioso y sorprendente a la vez el hecho a que nos referimos. El R. P. Julio Jiménez Berguécio es, como escritor religioso, de una extraordinaria solidez, de una incommovible mesura y de un hondo sentido de su responsabilidad como escritor y como católico. Jamás ha escrito una palabra sobre asuntos políticos directos. Jamás ha usado sus clases para fines de propaganda ideológica. Su labor es, se puede decir, de esclarecimiento doctrinario en torno a puntos de diaria ocurrencia. A ellos, el R. P. Jiménez lleva su minuciosidad en la investigación y su sorprendente agudeza dialéctica. Decimos más: con mucha frecuencia, su tarea no consiste en defender o refutar una tesis determinada, sino más bien en poner el debate en su verdadero pie. El R. P. Jiménez no admite que el juicio apasionado del vulgo, a veces dirigido por intelectuales o políticos, distorsione el planteamiento doctrinal de la Iglesia Católica. Entonces su pluma interviene para restablecer el cuadro. Así procedió, por ejemplo, en el caso de la discusión sobre la Ley de Defensa de la Democracia. Su conocida respuesta a una consulta privada, en torno a determinadas cuestiones (véase "Política y Espíritu" N° 208), se limita a decir que una determinada tesis sobre represión del comunismo no es, en sí, cuestión de ortodoxia religiosa. No está pues

luchando directamente por una causa cualquiera: está proporcionando la base de doctrina mediante la cual es posible caminar hacia una solución directa.

Cuando se procede con este rigor intelectual y cuando se posee la firmeza de principios o la honda buena fe del R. P. Jiménez ninguna Universidad del mundo puede dejar de sentirse honrada por la presencia en sus aulas de una figura semejante. Estamos seguros de que, después de la prolija investigación que las autoridades católicas competentes apliquen a este asunto, se advertirá mejor que nunca la enorme pureza moral y doctrinaria de la batalla que este jesuita ha dado por la causa de la Iglesia.

● EL DESPOTICO GOBIERNO CUBANO acaba de publicar, por intermedio de una de sus agencias que la política del Gobierno y la orientación de la prensa norteamericanos (e inclusive de la Sip), favorecen al movimiento dirigido y dominado por los comunistas de Fidel Castro.

Creemos que el dictador Batista ha suministrado aquí un excelente argumento para comprobar la conocida tesis de los anticomunistas de su clase. En Chile, hemos visto varias veces el mismo fenómeno. Los adversarios de los dictadores o de los reaccionarios son calificados de comunistas. Y todos los que no se pliegan a esa interpretación amañada reciben, a su vez, el apóstrofe de estar ciegos, de ser ingenuos o de ponerse al servicio de los Partidos Comunistas. El caso Batista es idéntico al de Trujillo, y ambos corren paralelos a las líneas ideológicas que, entre nosotros, propagan los representantes del Partido Conservador Unido. ¡Los mismos argumentos, el mismo uso de la más increíble rudeza mental, la misma pretensión de que bastan las afirmaciones apoyadas en la fuerza para persuadir a los hombres!

Sería necesario reflexionar un poco sobre todo esto. Nos parece difícil que procedan de modo esencialmente distinto (si les toca disponer de poder para ello) quienes piensan de manera tan semejante.

LOS HECHOS

El Presidente de la República define sus propósitos gubernativos en el banquete de celebración del 75º aniversario de la Sociedad de Fomento Fabril.

El Gobierno consulta a los partidos sobre la posibilidad de prorrogar el plazo de vigencia de los actuales regidores y anuncia el envío de un proyecto en que se postergaría por un año la elección.

El Partido Comunista celebra su Décimo Primer Congreso: se advierte una diferencia marcada de táctica con los socialistas, los cuales rechazan la posición de sus aliados.

El Partido Radical efectúa una reunión de su Consejo Nacional a fin de discutir las actuaciones de la Directiva. La línea es aprobada, a pesar de las críticas dirigidas contra las gestiones efectuadas entre el Gobierno y el Partido. Este se mantendrá en una línea de formal independencia y de oposición.

No hay acuerdo alguno oficial sobre candidatos a la senaturia vacante por Santiago.

El Ministro de Hacienda hace su exposición ante la Comisión Mixta de Presupuestos del Congreso, produciendo una impresión desalentadora en varios círculos de parlamentarios.

Campaña del Gobierno en contra de Inaco, Línea Aérea Nacional y la Empresa de Transportes Colectivos. Se las acusa de funcionar en completo desfinanciamiento.

¿POLITICA LIBERAL?

El Gobierno parece dispuesto a inclinarse mesurada, pero firmemente hacia una política económica liberal. Esto se advierte en los hechos que siguen:

a) Campaña en contra de las instituciones estatales como Inaco, Lan y Empresa de Transportes Colectivos, todas ellas con graves deficientes en su funcionamiento.

b) Definición de propósitos acordes con el pensamiento liberal de parte del Presidente de la República frente a algunas cuestiones importantes.

Sobre el primer punto, cabe sostener que en el país no hay muchos defensores de la gestión del anterior Gobierno en Inaco y la Etece. Pero de esta aserción no se puede deducir con facilidad que sea necesario pasar estas actividades simplemente a manos de particulares.

Ahora bien, es aquí donde parece apunta la idea del Gobierno al respecto. En todo caso, este último ligó sus denuncias contra el Instituto Nacional de Comercio y la Empresa de Transportes Colectivos a la situación de la Línea Aérea Nacional, cosa que, por cierto, es del todo injustificada. Esto revela también un propósito de trasladar el control de la Lan a manos de particulares, según fórmulas que aún no se precisan.

Una firme campaña de la prensa, especialmente del diario "La Libertad" logró paralizar por el momento tales intentos.

En cuanto al segundo punto, el Gobierno tuvo oportunidad de manifestar sus ideas económicas generales en la Exposición Ganadera de la Sociedad de Fomento Agrícola de Temuco y con motivo del 75º aniversario de la Sociedad de Fomento Fabril.

He aquí las propias palabras de su Exce-

lencia sobre el significado de la empresa privada:

"Deseo también reiterar en esta ocasión mi pensamiento en materia económica y muy especial en lo que dice relación con el valor y la misión que atribuyo a la empresa privada. Debo a este respecto declarar que mis planteamientos en esta materia no han nacido al calor de una lucha eleccionaria, ya que, por el contrario, constituyen el fruto de la reflexión y de la propia experiencia adquirida, no tan sólo en el campo industrial y profesional, sino también en la administración pública, en las actividades de la producción y del comercio en que me ha correspondido intervenir y al través de un largo y permanente contacto con los sectores de obreros y empleados".

Y luego precisó:

"Es evidente que la finalidad de ella (la empresa privada) no puede estar expresada por el exclusivo propósito de utilidad de parte del empresario, como mañosamente se ha pretendido desfigurarla en sus objetivos por la demagogia y el doctrinarismo interesado. Más aún, una empresa concebida con el sólo propósito de lucro o de enriquecimiento con desmedro de la justicia y del interés social, no merece la protección de la ley ni el amparo de la libertad que la democracia brinda a sus hijos. La empresa manifiesta una conjunción armónica de valores morales, técnicos y materiales cuyos beneficios no podrían jamás alcanzarse con el empleo aislado de cada uno de ellos. Esta concepción determina substancialmente las finalidades de orden privado y de carácter social que la misma empresa persigue en cuanto a que sus beneficios deben por una parte asignarse en justa proporción a los valores del trabajo, técnicos y de capital, que en ella participan y, al mismo tiempo, contribuir a dar satisfacción a las necesidades sociales y al progreso nacional, suministrando a la masa consumidora productos adecuados y a precios convenientes, y mejorando sus propias estructuras para hacer posible ese progreso".

Este planteamiento con ribetes idealistas fue precisado por el Presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, don Domingo Arteaga:

"Deseamos los miembros de la Sociedad de Fomento Fabril cumplir el destino industrial de Chile, dentro del régimen de empresa privada competitiva, porque estamos convencidos que es el que mejor permite alcanzar los ideales de bienestar material y espiritual, sin sacrificar la libertad ni otros irrenunciables atributos de la personalidad. Los más progresistas pueblos de Occidente así lo demuestran. Aceptamos el incentivo básico del régimen de empresa privada, que es la utilidad. Deseamos que las condiciones en que se desenvuelva la economía, la hagan posible y la estimulen para que ella incite y llame al esfuerzo productor a nuestros ciudadanos".

En el hecho, uno y otro se mueven dentro de un concepto clásico de economía liberal, que toma la iniciativa individual como regla y la libra de todo el contorno moral y económico en que se inspira o a que conduce. Resulta obvio pensar que si el Presidente de la República abraza tales conceptos y él es recibido por la Sociedad de Fomento Fabril como uno de los suyos, la curva de su política será la de un regreso progresivo a las formas liberales de la economía. Desde luego, eso puede significar un vuelco saludable en algunos puntos. Además, no cabe duda de que tanto el Presidente como los hombres de la Sociedad de Fomento Fabril tratarán de no aplicar un criterio retardatario; mas, se quiera o no, con buenas intenciones o sin ellas, las cosas tienen su propia lógica y llegarán hasta sus últimas consecuencias. La aplicación de una política liberal se hará más y más firme, provocando la reacción consiguiente. Es necesario por ahora mantenerse a la espera. Los acontecimientos vendrán unos tras otros, y su consecuencia final no será otra que la creación de un ambiente políticamente tenso en las diversas esferas de la vida del país.

EXPOSICION DE LA HACIENDA PUBLICA

El Ministro de Hacienda hizo una corta intervención ante la Comisión Mixta de Presupuesto. Dio explicaciones por el hecho de no estar en condiciones, debido al problema de tiempo, de hacer una exposición de la Ha-

cienda Pública. Repitió más o menos lo mismo que ya había declarado respecto al estado desastroso económico-financiero de la ETC y de INACO. En lo que se refiere a esta última institución expresó que el Contralor de

la República le había asegurado que el déficit subía de los 19 mil millones de pesos.

En lo que respecta a los presupuestos anotó que el déficit total subía de 200 mil millones de pesos. Adelantó algunos criterios del Ejecutivo con respecto al financiamiento del Presupuesto. Las emisiones no serían aceptadas en el futuro por el Ejecutivo, quien sólo legalizaría las ya producidas —emisión de 20 mil millones que el ex Ministro Urzúa anunció con cargo a un mensaje que convertiría la deuda a largo plazo. El otro criterio expuesto fue el del rígido y efectivo equilibrio del presupuesto. Para saldar el déficit de doscientos mil millones, anunció un proyecto de ley que cubriría ese déficit y el reajuste de sueldos y salarios, pero con dos modalidades. La primera que no aplicaría impuestos que vinieran a agotar la capacidad tributaria del país. En segundo término, que con los fondos obtenidos por esa ley se cubrirían con preferencia los gastos de NO INVERSIÓN del presupuesto o sea los gastos de consumo.

Al prescindir de las emisiones inorgánicas, se consultaría en el actual presupuesto solamente un tercio del total que se requiere para las empresas de inversión y producción y las obras públicas. En marzo se terminarían los fondos. El Ejecutivo conjuraría ese grave problema mediante una nueva ley que consultaría impuestos nuevos o bien a través de la contratación de un empréstito en el extranjero, más fácil para conseguir para capitalización, que para cubrir un hoyo presupuestario.

Dijo Vergara que el Gobierno estima indispensable crear fuentes poderosas de nuevos recursos en dólares. El cobre y el salitre ofrecen amargas experiencias, recalcó. Se intensificará la colocación de nuestras excelentes maderas y manufacturas en los países limítrofes. Un cálculo razonable, hecho por técnicos, dijo, permite asegurar que estas nuevas fuentes darían 56 millones de dólares, anualmente, en forma inicial, para luego incrementarse.

El diputado Gumucio hizo presente que aún cuando aceptaba la explicación dada por el Ministro de Hacienda, de no haber tenido tiempo para hacer una definitiva exposición de la Hacienda Pública, extrañaba el hecho que no se hubiese planetado por el Secretario de Estado presente, los criterios centra-

les en materia económica y financiera, que pensaba desarrollar el actual Gobierno. Según su opinión, de lo expuesto por el Ministro se desprendía que si se iba a equilibrar los presupuestos sin nuevas emisiones y con limitadísimos impuestos, resultaba como consecuencia que los gastos de inversiones, o sea, de capitalización del país iban a tener que ser los sacrificados en un criterio de estricto equilibrio presupuestario. Para sostener lo anterior se basó el diputado Gumucio en el hecho que como forma para aprobar los presupuestos sólo se financiaba por cuatro meses los gastos de inversiones. Queda sujeto el futuro, dijo, a la expectativa de conseguir préstamos exteriores, lo que alarmaba, ya que si hay cesantía, la única manera de absorberla es vigorizando las obras públicas, que serían precisamente las afectadas con este cercenamiento.

Para terminar, el diputado Gumucio manifestó que no entendía qué necesidad había de financiar por cuatro meses los gastos de inversión, si el Ejecutivo iba a enviar en pocos días más un proyecto para cubrir el déficit presupuestario, donde lógicamente tenían que considerarse los aportes que necesitan instituciones como la Corfo, Ferrocarriles, Endesa, y los gastos de inversión del Presupuesto mismo.

Aparte de la de Ramón Silva Ulloa, corta y seca, también expuso sus ideas el senador Humberto Martones. Fue reposado y preciso. Dijo que comprendía que el Ministro estuviese apremiado por el tiempo y no pudiera dar una visión general de la Hacienda Pública proyectada desde el punto de vista del Gobierno de Alessandri. Es una posición seria y honesta, expresó. Pero, agregó, nosotros también tenemos que ser serios y honestos. El Congreso no puede despachar en 24 horas un proyecto de Presupuesto. Tampoco podemos legislar en base a esperanzas. Se pretende hacer depender el 66% de los fondos para inversiones públicas, de un préstamo. Hay préstamos para cosas más urgentes que se arrastran desde 1956.

El senador Alfredo Cerda Jaraquemada quiso abreviar el debate, proponiendo una votación. Sin embargo, no hizo más que colocar el dedo en la llaga y definitivamente no pudo salir acuerdo alguno de la sesión de la Comisión Mixta del Presupuesto. Dijo que el asunto era determinar si el Presupuesto se

despachaba tal como estaba, lo que era imposible dado su desfinanciamiento o se iba al desglosamiento que proponía el Ministro Vergara, cercenando en un 66 por ciento las inversiones del sector público, para cubrirlas después. De aceptarse este predicamento los altos jefes financieros del Gobierno tomarían contacto con las subcomisiones del Presupuesto para adelantar el trabajo.

"Ud. plantea mal las cosas, senador", lo atajó Angel Faivovich. "No encontrará senadores que quieran apoyar un cercenamiento en algo tan vital como son las inversiones públicas".

Así no más resultó. Hubo que suspender la sesión para buscar una fórmula de arreglo.

No se produjo acuerdo ni siquiera en la tranquilidad de la hora del té. En vista del fracaso, se designó una Comisión Mixta "chica" integrada por Alfredo Cerda (PCU), Humberto del Río (PL), Humberto Aguirre Doolan y Angel Faivovich (PR), Humberto Martones (PS) y Julio Von Mülhenbrock (PNP). Empiezan a trabajar mañana a las 10 de la mañana. Redactarán un informe en el que intentarán conciliar al actitud de la oposición con la del Ejecutivo. Si el informe es aprobado, el problema habrá terminado. De lo contrario, seguirán igual que cuando se rechazó el anuncio del Ministro diciendo que no podía adelantar los planes del Gobierno.

EL XI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA

Durante cinco días (19-23 de noviembre) se desarrolló el XI Congreso del Partido Comunista. La prensa no le dio el bombo de otras ocasiones. Solamente "El Siglo" hizo un extraordinario esfuerzo destinado a poner de relieve la mayor parte del debate. Como siempre, y de acuerdo con una costumbre que nos parece loable, la discusión comenzó a base de un informe general rendido por el Secretario General. Diversas figuras extranjeras y algunos intelectuales (junto con determinados personajes a los cuales el Partido invitó después de haberles concedido posibilidades de viajes, etc.) solemnizaron el acto de inauguración en el Congreso Nacional y los debates.

Nos interesa destacar aspectos importantes del informe antedicho.

La primera observación reposa en la circunstancia de que el Secretario General Luis Corbalán parece pertenecer a la más tradicional manera de los dirigentes comunistas. Su informe, amplio y meticuloso, deja escapar ese obligado optimismo oficialista que se trasluce tanto en los documentos del Partido Comunista. Todo, según se nos dice, marcha a pedir de boca en todo el mundo para la causa comunista. Estamos a un paso de que se verifique el cumplimiento integral de sus aspiraciones. Los pueblos de la tierra y de Chile han comprendido el desarrollo de los

acontecimientos en la forma más exacta posible. No queda sino esperar un pequeño ajuste de posiciones de parte de los dirigentes.

Más allá de este tono aburridor y falso, vienen, sin embargo, planteamientos que interesan tener en cuenta. Un largo análisis de la situación chilena conduce a las primeras conclusiones. El fenómeno del imperialismo sigue siendo la base de las dificultades nacionales. El predominio de las fuerzas imperialistas se desarrollará también bajo el comando del actual Gobierno. La solución para este hecho se halla, según el informe comunista (aprobado más tarde por unanimidad como corresponde a los métodos internos de esa colectividad) en el pasaje siguiente:

"Los éxitos alcanzados en este último tiempo se deben a la unidad de acción de los más amplios sectores, de los partidos populares y las colectividades políticas burguesas de centro. Gracias a esto se pudo derogar la ley Maldita y reformar la Ley de Inscripciones y la Ley de Elecciones. Esto es indiscutible. En la elección presidencial planteamos, como se sabe, el entendimiento del Frap con los radicales en base al apoyo del Partido Radical a la candidatura de Salvador Allende y de la formación de un Gobierno de coalición que incluyera a todas las fuerzas que

se plegaran a dicha candidatura. Tal entendimiento habría asegurado la victoria. Un gobierno del Frap con participación radical, presidido por el doctor Allende, habría sido ciertamente preferible al Gobierno del señor Alessandri. La alta votación de Allende no se debió, como algunos creen, al hecho de que se marchara sin los radicales. Se debió a otros factores: a la unidad socialista-comunista, a la unidad de los partidos populares, al carácter antiimperialista y antifeudal del programa, al trabajo en el campo, a las fuertes posiciones de la clase obrera en la dirección del movimiento en proceso de conquistar papel hegemónico. El entendimiento con los radicales habría sumado a la candidatura popular fuerzas diez veces más numerosas que las que podrían haberse apartado de la campaña por un izquierdismo mal entendido, por infantilismo revolucionario. Después de estas experiencias y frente al nuevo Gobierno reaccionario sería suicida que quisiéramos una política aislacionista. No parece recomendable repetir lo que acaba de suceder en la Federación de Estudiantes, donde no se hizo pacto con los jóvenes radicales que ofrecían apoyar al Frap para la presidencia de la Fech y que mantienen una posición de crítica frente a la directiva de su propio partido. La dispersión de las fuerzas del Frap y de los jóvenes radicales determinó allí el triunfo de los demócratacristianos y un avance de las posiciones de Derecha. No vemos razones teóricas ni prácticas para que pudiera perseverarse en tal política”.

En este largo pasaje, el Partido Comunista se vuelve contra su aliado el Partido Socialista y lo acusa de favorecer el triunfo de la Derecha. Es un cargo bien grave. Aparece aquí otra vez la vieja discusión entre ambas colectividades. Una tiende al llamado frente de liberación nacional, es decir a un entendimiento amplio con partidos de raigambre burguesa con vistas a objetivos comunes. De paso, los socialistas reciben una seguridad en orden a que dicha alianza será bajo el dominio de los partidos populares y como fruto de una táctica destinada a comerse por dentro a quienes caigan en la presunta trampa. Este punto es sostenido ingenuamente por el informe en las líneas que siguen al párrafo precedente.

En cambio, los socialistas, acusados de “infantilismo de izquierda”, sostienen lo que el Secretario General del Partido expresó en carta al mismo Congreso comunista. Allí, el señor Corbalán, ratificando la línea firme seguida desde hace varios años, insiste sobre otros sectores independientes o políticos: las discrepancias y agrega, refiriéndose a quienes acompañaron al señor Allende desde “Ellos y nosotros, con una línea de claro contenido renovador, sin confusiones de clases con fuerzas aliadas de los tradicionales enemigos de nuestro pueblo, el imperialismo, la oligarquía latifundista y los monopolios, seremos los únicos que culminaremos la jornada con la instauración de un Gobierno de los trabajadores... etc.”

Es decir, la tesis socialista consiste en negarse a las alianzas y entendimientos que propugna el Partido Comunista. Mientras los unos llaman a tales conexiones “entreguismo”, los otros consideran que son cosas impuestas por la experiencia inmediata.

La reacción socialista había sido anticipada ya por el periódico de “Izquierda”. De acuerdo con la necesidad de esclarecer firmemente cada cuestión, se somete el informe comunista a un amplísimo examen y se refuta justamente las tesis de que damos cuenta. Incluso el tono empleado es de abierta polémica, hasta agresivo o desdenoso. En un breve artículo de la página editorial se resume una vez más el problema. Transcribimos este artículo, por ser el más condensado, en párrafo aparte.

El Congreso Comunista no hizo alusión directa a esos ataques en su sesión final. Allí un discurso de Orlando Millas ratificó todas las tesis de Corbalán y, de acuerdo a la costumbre, se limitó a decir que las discrepancias serían superadas.

Se comprende, pues, que el informe no tenga tampoco empacho en referirse a las tesis internacionales del comunismo yugoslavo de modo hartamente duro. Las discrepancias entre socialistas y comunistas alcanzan pues un horizonte tanto nacional como internacional. El problema es saber cómo van a seguir hablando de unidad a medida que la práctica les imponga salir a la defensa de sus tesis respectivas.

SOCIALISTAS Y COMUNISTAS

He aquí uno de los diversos artículos e informaciones publicadas por el periódico socialista "Izquierda" (correspondiente a noviembre de este año), explicando la diferencia entre la tesis comunista y la de dicho partido:

"Dos concepciones teóricas se disputan, en estos momentos, la orientación del movimiento popular en Chile. La que patrocina la formación de un "Frente de Liberación Nacional", que sustentan los comunistas; y la que sostiene la necesidad de un FRENTE DE TRABAJADORES, defendida por el Partido Socialista con el respaldo de vastos sectores populares.

Los comunistas sostienen que hay que formar un Frente amplio, que vaya desde los partidos obreros, propiamente tales, hasta los radicales y los demócratacristianos. No plantean la inclusión de liberales y conservadores, pero tampoco la desechan. Esa política, con el pretexto de no aislar a la clase obrera, pasa por encima de las fronteras de clase e implica la lucha común de los obreros, los campesinos, los empleados y la burguesía. Si a esta fórmula se le hubiera dado proyección electoral en la última elección presidencial, habría resultado "consecuente" apoyar la candidatura de Frei, Bossay o Alessandri.

Por nuestra parte, consideramos agotada la experiencia de los Frentes con la burguesía y los partidos burgueses, porque esos partidos no pueden ir contra sus intereses, que hieren a las masas. El Partido Radical y los demócratacristianos tendrán que llegar siempre a la traición, llevando la desilusión a las masas movilizadas con esfuerzo y sacrificio, esfuerzos y sacrificios que no deben ni pueden desperdiciarse. Por eso es necesario endurecer la lucha, hacerla más definitiva, con objetivos más revolucionarios, lo que significa ponerla a tono con los intereses de cla-

se de los trabajadores. Prácticamente ello debería expresarse bajo la forma de un Frente de los partidos obreros, respaldado por la Central Unica de Trabajadores, o sea, de un FRENTE DE TRABAJADORES que lleve adelante una política de clase.

En el fondo de esta discusión está la mayor o menor confianza de las masas. Quienes desconfían de ellas, buscan soluciones intermedias que significan entregar al pueblo a la demagogia de los partidos y caudillos de la burguesía. Quienes confían en las masas no le tienen miedo a la lucha cada vez más aguda, aunque ella amenace desembocar en una crisis revolucionaria. De ahí la justeza de la consigna: REVOLUCION O MISERIA.

Los comunistas han iniciado una campaña nacional para desvirtuar la política de FRENTE DE TRABAJADORES, tratando, cuando menos, de confundir a los obreros y empleados sobre el verdadero contenido de ella y motejándola de "infantilista". Hay que responder a esta campaña explicando en los sindicatos y sitios de trabajo su verdadero alcance y recordando las derrotas derivadas de la traición de los partidos burgueses. EL FRENTE DE TRABAJADORES no es una posición sectaria, sino una actitud consecuente y muy clara: sólo la acción de los partidos obreros y demás organizaciones representativas del pueblo da garantías a las mayorías nacionales de resultados concretos, porque responde a los intereses de las capas pobres del país.

El "Frente de Liberación Nacional" no pasa de ser una fórmula confusionista, transitoria y limitada. EL FRENTE DE TRABAJADORES representa la movilización combativa y consciente de las masas para preparar las condiciones de un cambio profundo del régimen.

Y éste es, precisamente, el objetivo del Partido Socialista".

POLITICA internacional

LOS DEMOCRATAS Y MR. DULLES

Los delegados latinoamericanos a la Conferencia de los 21 en Washington se han quejado, y con razón, de que la prensa norteamericana hace muy poco caso de las deliberaciones de la Conferencia, a pesar de la importancia que ésta tiene o podría tener. Naturalmente, si la opinión pública norteamericana no se entera de las proyecciones de la reunión, la importancia de ésta se verá disminuida. Según parece, la gran mayoría de los norteamericanos se preocupa de América Latina sólo cuando hay una revolución sangrienta —y se encogen de hombros diciendo: —¡Una revolución más!— o cuando ocurren incidentes como los del viaje de Mr. Nixon.

Habría que anotar, marginalmente, que una de las fallas de las relaciones interamericanas es, para decirlo, en una sola palabra, la falta de propaganda permanente y orientada de los países de América Latina en Estados Unidos. Se diría que sólo los dictadores se preocupan de hacer una buena propaganda de sus personas y sus regímenes y de atraer la atención de los hombres de negocio sobre las ventajas que ofrecen sus respectivos gobiernos, o sobre la importancia que tiene la cooperación política que prestan o dicen prestar al gobierno de Washington. En ese sentido, nadie ha superado al "Benefactor" de la República Dominicana, y el mismo Pérez Jiménez hacía también bastante, a pesar de que el solo olor del petróleo venezolano es la mejor propaganda en los más influyentes círculos norteamericanos.

Pero, en fin, dejemos eso. De lo que se trata es que, por el momento al menos, los norteamericanos que se preocupan de política —y no se preocupan tanto como en Chile— están todavía muy interesados en las proyecciones de la arrolladora victoria demócrata en las recientes elecciones, tanto en lo inmediato, como, sobre todo, para 1960, cuan-

do tengan lugar las elecciones presidenciales.

Por de pronto, y por lo que más puede interesar a los no-norteamericanos, hay que considerar que uno de los primeros pasos del jefe de la mayoría demócrata en el Senado de Estados Unidos, Mr. Lyndon B. Johnson, fue establecer que, a pesar de su predominio en el Congreso, el Partido Demócrata entendía su deber plantear una política internacional bipartidista. Esto es, que los demócratas no buscarán desarrollar su propia política contra otra que pretendería aplicar el gobierno republicano, sino marchar de acuerdo con esto. Lo contrario implicaría, por cierto, debilitar la posición de Estados Unidos en el mundo entero y, como dicen los españoles, "no está el horno para bollos".

El propio senador Johnson aceptó representar al gobierno republicano de Eisenhower en la conferencia de Nueva York sobre el uso pacífico del espacio exterior, como para dar una prueba —anota James Reston, corresponsal diplomático del "New York Times"— de que, ante la presión rusa para crear de nuevo un frente de fricción en Berlín, los demócratas no usarán su victoria en dividir al país ante los problemas internacionales. Además, anota el mismo Reston, Mr. Johnson quiere hacer saber a los opositores al Secretario de Estado John Foster Dulles, que él, el senador, no se va a sumar a los demócratas que quieren forzar la renuncia del tan discutido Mr. Dulles. Cuando le hablan de estos asuntos, el jefe parlamentario de los demócratas responde simplemente: —"He leído la Constitución", para dar a entender que recuerda el artículo de ésta que establece que el manejo de las relaciones exteriores corresponde al Presidente.

Sin embargo, hay entre los triunfantes demócratas una fuerte corriente en el sentido de presionar al gobierno para que éste, sencillamente, cambie a Mr. Dulles por otro Se-

cretario de Estado, capaz de comprender mejor los puntos de vista del Partido Demócrata y de desarrollar, realmente, una política bipartidista. El senador Clark de Pennsylvania declaró redondamente hace unos días que "Mr. Dulles ha perdido la confianza de muchos de nuestros aliados y de muchos de nosotros en el Congreso". Personajes tan importantes como los señores Humphrey y Fulbright, miembros de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, son también partidarios de que Mr. Dulles se vaya.

Otros, en cambio, como el ya citado senador Johnson y el senador Mansfield, del Estado cuprero de Montana, son partidarios de que Dulles se quede en la Secretaría de Estado, porque será más fácil —dicen— entenderse con él que con otro para llevar a cabo una política exterior bipartidista y porque están seguros de que, en ningún caso, el Presidente Eisenhower consentirá en deshacerse de su más importante colaborador de seis años de gobierno. Por lo demás, el senador Johnson tiene sus personales puntos de vista o, si se quiere, para citar a otro norteamericano, muy famoso en su tiempo, un tal Benjamín Franklin, tiene su propia hacha que afilar. El senador Johnson es una de los seis presidencia-

bles demócratas que han surgido a raíz de la última elección y espera que, entendiéndose con Dulles para el desarrollo de una política de la cual él sería el inspirador, podría prácticamente dominar la escena política norteamericana durante estos dos años decisivos que faltan para noviembre de 1960, término del mandato de Eisenhower.

Pero esto mismo también indica que habrá otros demócratas no menos influyentes que buscarán oponerse a esos cálculos, que perjudican a sus propias candidaturas. Es verosímil que de ese secreto juego de ambiciones dependa en parte el mantenimiento de Mr. Dulles en la jefatura efectiva de la diplomacia norteamericana. Por otra parte, mucho depende de la evolución de la situación internacional, porque si se produce una nueva crisis mundial, como la que amenaza con las medidas anunciadas por los rusos con respecto a Berlín, el gobierno de Washington no va a cambiar a un Secretario de Estado que se halla bajo el fuego ruso. Pero, por sobre todo, sería muy difícil que el general Eisenhower se decidiera a cambiar a su canciller. Hay generales a quienes no les gusta cambiar de ministros todos los días.

¿ DEMOCRISTIAN PARTY ?

A Johnson lo define el semanario "Time" como el "papá" de los senadores demócratas, entre los cuales hay, por lo demás, algunos muy jóvenes. De éstos hay más de uno también que competirá con Johnson en la carrera presidencial ya entablada. Lo curioso es que, como lo señala por su lado Joseph Alsop, uno de los más influyentes "columnistas" de Estados Unidos, en el diario republicano "Herald Tribune", las últimas elecciones han proyectado a la primera plana e incluso a las precandidaturas presidenciales, a un grupo de políticos que son, a la vez, demócratas y católicos. Por eso, Mr. Alsop hasta llega a hablar de un "Demochristian Party" en Estados Unidos, si bien esto hay que entenderlo con bastantes restricciones, para no asimilar esa tendencia del Partido Demócrata a la de los partidos demócratacristianos de Europa o América Latina. En el hecho, es un fenómeno puramente norteamericano. Con todo, vale la pena reseñar algunos aspectos

que indica el mismo periodista del "Herald Tribune". El hecho parece haber llamado bastante la atención en Estados Unidos porque también el semanario "Time" se refiere a este fenómeno del surgimiento de personalidades políticas católicas dentro del Partido Demócrata.

"Después de esta elección —escribe Alsop— los demócratas tenderán a preferir a los católicos como candidatos, simplemente porque ellos les aportarán más agua a su molino. Los Estados de Pennsylvania y California, por ejemplo, han elegido, por primera vez en su historia, a gobernadores católicos. Maine y Minnesota, también por primera vez, han elegido senadores católicos y sólo un candidato demócrata y católico de importancia fue derrotado. Lo más significativo quizá sea que gran parte de esos candidatos obtuvo una cantidad de votos muy superior a la de todos sus competidores. Así ocurrió hace dos años con el senador por Massachusetts, Jack Kennedy y

sucedió ahora con el candidato a gobernador de California, Pat Brown, que infligió una resonante derrota al senador Knowland. Los dos, Kennedy y Brown son ahora precandidatos —tácitos, se entiende— a la presidencia de Estados Unidos por el Partido Demócrata.

En la elección senatorial del Estado de Nueva York, el candidato católico por el Partido Demócrata, Frank Hogan, fue elegido con una cantidad de votos superior en 400.000 a los que obtuvo el derrotado candidato a gobernador por el mismo Partido, Averell Harriman. Esto, a juicio de Alsop, se debe a que un candidato demócrata y católico atrae no sólo a los votantes de su partido sino, además, a millares y millares de italianos e irlandeses o descendientes de éstos que normalmente han votado por los republicanos en los últimos años. Además —siempre en opinión del mismo Alsop— la Iglesia Católica es considerada una fuerza conservadora, aun a ojos de los no católicos, de tal manera que un candidato demócrata que sea, a la vez, católico, será inmune a las acusaciones de "radicalismo", o sea, de extremismo que a menudo se hace a

los más avanzados miembros del Partido Demócrata norteamericano.

Aunque, como la última elección lo comprueba, ya no existe discriminación política contra los católicos de parte de la mayoría protestante del país; los católicos conservan el reflejo creado por la discriminación existente hasta no hace mucho y favorecen, por encima de las barreras de partidos, a sus correligionarios. Se puede presumir que a medida que se vaya debilitando ese reflejo, la comunidad de religión tendrá muy poca influencia en la votación política.

En fin, con todo esto, y queda aún por hablar de la temprana carrera presidencial entablada entretelones del Partido Demócrata, y en cierto sentido también, en el Republicano; con el triunfo de Nelson Rockefeller, los norteamericanos aficionados a la política tienen demasiado de qué ocuparse para mirar con mucha atención a la Conferencia de los 21. En el exterior, por lo demás, Berlín es muchísimo más importante, para ellos, que América Latina.

ELECCIONES EN FRANCIA

Las elecciones norteamericanas, dentro de la relatividad de los términos, significaron un desplazamiento hacia la izquierda, en cuanto dieron el triunfo a fuerzas que en Estados Unidos se califican de "liberales", o sea, de avanzada. No sólo triunfaron en general los demócratas sino que, entre los republicanos, los electores demostraron su preferencia por los candidatos más progresistas dentro del "Great Old Party", en suma, a los menos republicanos de los republicanos. El ejemplo típico es el de Nelson Rockefeller.

En las elecciones francesas, cuya primera parte tuvo lugar el domingo 22 de noviembre, el fenómeno ha sido más bien distinto. No porque, según los resultados conocidos hasta el momento, los comunistas hayan visto muy disminuída su representación, pues los comunistas constituyen una fuerza reaccionaria, opuesta a un verdadero progreso social y político, sino por el robustecimiento neto de los partidos de tipo conservador o derechista.

Este resultado se ha debido, por una parte, a una pérdida neta de la votación comunista,

similar a la que experimentaron cuando se votó en referéndum popular el proyecto de Constitución elaborado por el gobierno de De Gaulle, y por otra, al sistema de votación empleado, que, naturalmente, por algo se empleó.

Los resultados del referéndum significaban un apoyo a De Gaulle tan superior a lo que se esperaba, que los alarmados no fueron sólo los perdedores, como los comunistas o los radicales de izquierda, v. gr. Mendes-France, sino los dirigentes de los propios partidos triunfantes. Y ello por una razón muy sencilla: la mayoría obtenida por De Gaulle, superior al 80%, implicaba que los partidos políticos habían sido desbordados por la influencia de un solo hombre, en forma de que los partidos salían disminuídos del referéndum frente al peso alcanzado por ese hombre.

¿Cuál sería la estatura que alcanzarían los partidos la efectuarse las primeras elecciones previstas por la nueva Constitución? En gran parte, ello dependería del sistema

que se adoptara para proceder a esas elecciones. De allí, que, como lo dijo un colaborador próximo de De Gaulle, hubo menos discusiones en el seno del gobierno a propósito de la Constitución que en torno al sistema de elecciones parlamentarias. Finalmente, en los primeros días de octubre pasado, se aprobó la ley electoral, sobre las siguientes bases:

Su sistema es el llamado " uninominal de distrito", que era el aplicado en Francia antes de la guerra.

Al efecto, el país queda dividido en circunscripciones de, más o menos, cien mil habitantes. Esas circunscripciones se trazan respetando, en lo posible, las fronteras administrativas de los departamentos y distritos. En cada una de esas circunscripciones, el elector puede elegir entre varios candidatos, votando, naturalmente, por uno solo.

Si en la primera elección —esto es, en el presente caso, en la que se realizó el domingo— algún candidato obtiene la mitad más uno de todos los sufragios emitidos, queda elegido de inmediato. Si ningún candidato obtiene esa mayoría, la elección debe repetirse el domingo siguiente, pero circunscrita a los candidatos que hayan obtenido las más altas mayorías, quedando eliminados los demás. En esta segunda elección, el diputado que obtiene la mayoría más alta es elegido, aunque no alcance a la mitad más uno de los sufragios.

Los "gaullistas" pertenecientes al gabinete, en especial Michel Debré y Jacques Soustelle, propusieron un sistema un poco distinto, en el cual las circunscripciones eran más amplias y las listas, esto es, los partidos políticos que las formarían, cobraban más importancia que las meras personalidades, como en el caso del sistema finalmente adoptado. Se calcula que este sistema era más favorable a los partidos de Derecha y centro Derecha, es decir, a los partidarios más genuinos de De Gaulle.

Pero ese sistema iba a perjudicar a los socialistas.

Ahora bien, De Gaulle, por diversas razones no podía contribuir a debilitar a los socialistas. Estos constituyen la garantía que el general Primer Ministro tiene por la Izquierda y el necesario contrapeso frente a las influencias y presiones del otro extremo. Según dijo el propio André Malraux, portavoz oficial de De Gaulle, "la gran diferencia entre el primer experimento gaullista (el del "Rassemblement du peuple français") y el presente, es que, esta vez, tenemos una Izquierda. Se puede pensar lo que se quiera de M. Mollet (el jefe socialista), pero, en ningún caso que es un hombre de Derecha.

De aprobarse la idea de los "gaullistas" como Soustelle, los socialistas se iban a encontrar ante la alternativa de aliarse con los comunistas, lo que podría hacerles perder la diputación, o convertirse, como se suele decir en Chile, en los "arrequines de la Derecha". En cambio, con el sistema de escrutinio uninominal, que fue el adoptado, esperaban aprovechar las divisiones de los partidos derechistas, especialmente en la segunda vuelta de la elección, aliándose con los radicales, los demócratacristianos, los gaullistas no derechistas o, incluso, obteniendo que se retiren los candidatos comunistas.

Con esto, pues, De Gaulle hizo que los miembros de su gabinete opinaran. Se produjo un empate a once votos entre las tesis de los gaullistas y derechistas y la que bajo cuerda sostenía el propio general. Después del empate, el Primer Ministro pidió una semana de plazo para decidir y eligió el sistema que ha regido estas elecciones.

En el momento de redactarse este comentario los cómputos eran aún incompletos, porque esta elección, como se ha dicho, es sólo una primera vuelta, en la que sólo quedaron elegidos 40 diputados, con mayoría absoluta. Pero esos resultados parciales ya permitían señalar algunas líneas fundamentales.

DE GAULLE: EXITO DEMASIADO BUENO

Desde luego, votaron casi 21 millones de electores, de poco más de 27 millones de inscritos, con lo cual la abstención fue del 23%.

El partido que obtuvo el mayor número de votantes fue, como se esperaba, el Comunista. Así, éste sigue siendo con casi 3.900.000 vo-

tos, el partido más poderoso de Francia. Pero esa votación señala también que el comunismo francés no ha podido recuperar los votos que perdió con ocasión del referéndum, el 28 de septiembre. Entrevistado hace poco más de un mes, el jefe del comunismo de

Francia, Maurice Thorez, respondió que su partido creía que en esta elección recuperaría los votos perdidos en el referéndum y con ello su antigua fuerza, y que a otros partidos les pasaría lo mismo. Se adelantó, sí, a decir que un sistema de elección como el que, de hecho, se adoptó, perjudicaría a su partido. Así fue, y se calculaba, después de la primera vuelta de la elección, que los comunistas no lograrían elegir, en definitiva, a más de 40 diputados. es decir, perderían más del 60% de sus representantes.

En cambio, los grandes ganadores han sido los partidos gaullistas, que hace más de un mes comenzaron a unirse o federarse en la llamada UNR, o Unión de la Nouvelle République, bajo la dirección de Michel Debré y de Jacques Soustelle, el ex gobernador de Argelia y uno de los jefes que tramaron la sublevación francesa de Argelia que llevó a De Gaulle al poder. Se calculaba que la UNR lograría alrededor de 150 asientos en la nueva Cámara, que será menos numerosa que la anterior, pues sólo tendrá 465 miembros. En esta forma, la UNR tendría por sí sola casi un tercio de la nueva Asamblea.

A este tercio se habrán de sumar, muy probablemente, los socialistas de Guy Mollet, a quienes se adjudican, más o menos, 110 diputados, con unos 3.160.000 votos, que los convierten en el segundo partido del país. La "Unión de la Nueva República" tiene más de 3.600.000 votos, pero puede dudarse de que se

mantenga como un solo partido, dada la composición reciente y heterogénea de sus fuerzas. Hace años, el "Rassemblement du Peuple Français" surgió también como fuerza considerable, pero, a poco andar, con el retiro del general a la vida privada, se deshizo. Queda por ver ahora, si el general, manteniéndose en el poder, puede mantener también unidos a sus partidarios o más aún le conviene mantenerlos unidos, o, incluso, si podrá entenderse permanentemente con ellos.

Desde luego, se anticipa que no nombraría Primer Ministro, en caso de ser elegido Presidente, como seguramente lo será, a Jacques Soustelle, sino que designaría a Michel Debré, en quien tiene más confianza que en su ambicioso lugarteniente y precursor, partidario de "imponer" una solución en Argelia, y no de "negociarla".

Por otro lado, con el triunfo socialista, que es otro de los resultados de la elección, De Gaulle tiene ese seguro por la Izquierda que buscaba. Además, con los 50 ó 60 diputados que esperan tener las dos ramas en que se han dividido los demócratacristianos —que en total obtuvieron casi 2.400.000 votos— De Gaulle cuenta con otro elemento para hacer equilibrios y composiciones de fuerzas en una Cámara en la cual tendrá amplia mayoría.

Pero con la cual, a pesar de todo tendrá dificultades. Queda sólo por ver hasta qué punto podrá aplicar la nueva Constitución de tipo presidencial.

Los Libros de Actualidad:

EN VEZ DE LA MISERIA

por Jorge Ahumada (\$ 1.200).

La segunda edición de esta obra ha tenido gran éxito, comprobándose así el acierto con que el autor enfoca los problemas nacionales, que muchas veces son más de tipo moral o de eficacia, que económicos, como piensan algunos. . .

Y en breve!

IBAÑEZ, CAUDILLO ENIGMATICO

por Ernesto Würth (\$ 2.200).

Sensacional biografía del ex Presidente; un estudio psicológico y político de intenso dramatismo y serena objetividad. Reserve su ejemplar con tiempo y dispondrá de la más entretenida y provechosa lectura durante muchos días.

Adquieralos en todas las librerías y en Editorial Del Pacífico S. A. - Ahumada 57 - Santiago

EL IDEAL DE LA NO VIOLENCIA

por Bede Griffiths (*)

Es indudable que el advenimiento de la bomba hidrógena ha de afectar radicalmente la actitud del cristiano con respecto a la guerra. Hasta el presente, ha constituido materia de debate si es o no legítimo para un cristiano negarse a combatir, pero ahora la cuestión es saber hasta dónde es legítimo que tome parte en la lucha. Aún en la última guerra se hacía difícil encontrar justificación moral al "bombardeo en masa" de Alemania, y más todavía el uso de la bomba atómica sobre Japón. Pero en la actualidad los medios de destrucción han llegado a ser tan indiscriminados y sus efectos tan fuera de toda proporción para cualquiera finalidad "justa" concebible, que el concepto cabal de "guerra justa" parece tambalear.

Esto, sin embargo, concierne a los teólogos moralistas y a la Iglesia quien, en definitiva, tiene la última palabra. Pero hay otro aspecto del problema que atañe más seriamente al cristiano como individuo. Los teólogos moralistas tienden a considerar que a ellos les incumbe determinar hasta dónde se puede ir en una dirección cualquiera sin llegar a pecar. Mas la función del Evangelio de Cristo no consiste, de ninguna manera, en establecer los límites del pecado; esto, al contrario, en términos evangélicos, es una consecuencia; su función es enseñar el ideal de vida que Cristo expone ante sus discípulos. En el Sermón de la Montaña se nos muestra el ideal cristiano en términos absolutos, y allí reside la verdadera esencia del Evangelio. Constituye no sólo un consejo de perfección a unos pocos discípulos elegidos, sino el llamado del propio Evangelio dirigido a todos los hombres, exhortándolos a una nueva forma de vida.

A primera vista estas palabras nos sorprenden por su contenido paradójico; parecen contradecir todos los valores humanos normales. "Bienaventurados los pobres... Bienaventurados los que sufren hambre... Bienaventu-

Hoy en día la cuestión no es saber si para el cristiano es legítimo negarse a combatir, sino más bien hasta dónde es legítimo que participe en una contienda.

rados los que lloran... Bienaventurados los que son odiados, repudiados y envilecidos por causa del Hijo del Hombre..." Palabras éstas difíciles de aceptar, aún en nuestros días. ¿Acaso toda obra filantrópica y humanitaria no tiende a aliviar la pobreza, el hambre, la miseria, la angustia? Y resulta que aquí estas mismas cosas son enaltecidas. Otro tanto ocurre con respecto a la propiedad, el matrimonio, los tribunales: Cristo parece exhortar a sus discípulos para que renuncien a toda institución civil. "A menos que un hombre renuncie a su padre y a su madre y a su esposa y a sus hijos y a todo cuanto posee, no puede ser mi discípulo".

Contienen estas palabras una deliberada fuerza paradójica que son como una advertencia para no tomarlas demasiado a la letra, pero al mismo tiempo están llamadas a presentar un desafío a nuestros valores terrenales. Cristo no niega el valor de las instituciones civiles, propiedad, matrimonio y tribunales; ni tampoco niega la necesidad de aliviar al pobre, al hambriento y al afligido. Pero quiere dejar establecido que las instituciones naturales y los valores humanos nada significan en comparación al reino de Dios. Un cristiano puede aceptar lo que ofrece este mundo, puede casarse y poseer bienes y defenderse ante la ley, pero debe estar preparado para sacrificar todas estas cosas en cualquier momento. Es imposible exagerar el renunciamiento radical que implica el Evangelio; en sentido estricto, ya jamás volveremos a "pertener" a este mundo.

Es, por cierto, a la luz de este significado que debemos leer las palabras acerca de la no resistencia al mal, cuyo sentido paradójico resulta aún más sorprendente. "Pero yo te digo que no debes ofrecer resistencia al mal; si alguien te golpea en una mejilla, ofrécele

* Traducido por María de la Luz Huidobro de *The Commonweal*, de Nueva York.

también la otra; si alguien está dispuesto a llevarte ante los tribunales a causa de tus vestidos, dale además tu capa; si te obliga a que le acompañes en un viaje de una milla, camina con él dos millas sin que te lo pida..." Cristo no niega aquí el derecho a la defensa propia; reconoce el derecho, pero exhorta a sus discípulos para que renuncien a ese derecho. No es una orden; tal como en el caso del matrimonio y de la propiedad, forma parte del desafío del Cristianismo. Este es el concepto que necesitamos para recuperarnos en la hora actual. No es cuestión de saber si es "legítimo" combatir en una guerra, sino más bien preguntarse si el mundo no ha alcanzado ya un punto en que se nos induzca a renunciar a este mismo "derecho". Al menos hemos alcanzado un punto en que debemos afrontar seriamente el problema. Ya no podremos aceptar la guerra simplemente, como parte de una vida normal. Se ha convertido en algo tan vasto, tan inhumano y tan destructivo que nos lleva a preguntar si no habrá alguna salida, salida que se halla indicada en el propio Evangelio.

Actualmente debe admitirse que el precepto "No resistir a aquello que es el mal" ha llegado a ser letra muerta en la Iglesia. Tenemos la seguridad de que no nos impide el derecho a la propia defensa y, con este punto de partida, estamos llanos a aceptar todo un sistema de defensa por medio de modernas armas de guerra hasta que el consejo del Evangelio deja de tener significación alguna. Del mismo modo, nos sabemos con derecho al matrimonio y a la propiedad, y dedicamos así todas nuestras energías a construir un mundo basado en estas dos instituciones, que se vuelve más y más complejo cada día, hasta hacernos olvidar el sentido de las palabras "A menos que un hombre renuncie a su padre y a su madre y a su esposa y a sus hijos y a todo cuanto posee, no podrá ser Mi discípulo". Surge entonces la temible paradoja, cuál es, que el Cristianismo, basado en la pobreza y en la no violencia, ha llegado a identificarse, a los ojos de tantos seres, con el capitalismo y la guerra.

¿Cómo se ha producido aquéllo? En los primeros tiempos de la Iglesia el sentido de la urgencia del Evangelio era sin duda avasallador. El primer acto que se registra de la Iglesia es aquel, después de Pentecostés, en que "todos los fieles se reunieron y compartieron cuanto poseían, vendiendo todos sus

bienes y todos sus medios de subsistencia para distribuirlos entre todos, conforme a las necesidades de cada cual". Es cierto que ya no oímos hablar de semejante experiencia de vida en común, y es de presumir que muy pronto se restableció la necesidad de propiedad privada, pero el gesto es significativo. Demuestra el impulso original de la religión con respecto a la propiedad privada, el cual estaba destinado a perdurar y a adquirir forma permanente en la Iglesia dentro de las órdenes religiosas, en las cuales el renunciamiento a la propiedad privada constituye la base de su nueva forma de vida.

Asimismo, sabemos que en los comienzos de la Iglesia, esto es, la Iglesia de los tres primeros siglos, el precepto de no resistir al mal se tomaba al pie de la letra. Los cristianos creían pertenecer a una nueva era donde la no violencia era la nueva ley. Y se jactaban: "No alzamos la espada contra ninguna nación y ya no aprendemos a luchar porque nos hemos convertido, gracias a Jesús, en hijos de la paz" (Orígenes). No se prohibía el servicio militar, pero tampoco se le estimulaba. Considerábanlo indigno de un cristiano. Su deber no era pelear, sino orar, y así era como mejor serviría a su patria. Tal era por cierto, la actitud de una pequeña comunidad de cristianos en el seno de un gran imperio, donde el ejército regular era capaz de defender al país. La Paz de Constantino habría de transformar todo aquello, mas, para nosotros, todavía conserva su significado.

Pero la no violencia de los primeros tiempos de la Iglesia alcanzó aún más lejos, llegando hasta el extremo de la muerte. El objetivo de la vida en los comienzos del Cristianismo radicaba en el martirio; éste constituía la consumación del ideal cristiano, que imprime su carácter especial a la religión de esa época. Los cristianos de aquellos tiempos no temían casarse, ni ser propietarios, ni dedicarse a toda suerte de negocios, pero estaban sujetos a la idea de que podían ser despojados de todas esas cosas en cualquier momento. Vivían bajo la amenaza constante del martirio. Y esto se consideraba no como algo temible, sino deseable. Tal era la mejor forma en que el cristiano podía seguir al Maestro. No sería por medio de contiendas sino a través del sufrimiento y la muerte que lograría sobreponerse al mundo y establecer el reino de Dios.

No cabe exageración en cuanto a la fuerza

de este Evangelio de la no violencia en la Iglesia primera. Gracias a ella el Imperio Romano fue vencido. Todo el poderío de Roma se organizó para aplastar esta religión; tuvo, sin embargo que admitir la derrota y el Cristianismo se convirtió en la religión del Imperio. Pero esta misma victoria suscitó un cambio. A partir de entonces el ideal de la no violencia vio disminuir su fuerza dentro de la Iglesia. Poco a poco el ideal de las virtudes "marciales" de los romanos y luego de los pueblos góticos, fue sustituyendo al primero, y se formó el ideal de los caballeros cristianos. Sin duda, éste tenía su propia grandeza, pero abarcó un período limitado de la historia y dejó abierto el camino al abuso. Más que un ideal cristiano, representaba una tentativa de "bautizar" virtudes paganas. El resultado ha sido desastroso: permitió el triunfo del paganismo. Las naciones cristianas se han distinguido entre todas las demás por su violencia y brutalidad, y parece que el ideal mismo de la no violencia se hubiera desvanecido de la mente de los hombres.

Hay, por cierto, honrosas excepciones, tales los Cuáqueros, que lo han conservado hasta nuestros tiempos. Mas, para apreciar la fuerza de la no violencia en el mundo moderno, deberemos mirar hacia la India, y Mahatma Gandhi. El fue quien, a través del Evangelio y del antiguo pensamiento hindú, restituyó al mundo moderno el ideal de la no violencia. Este ideal es básico en la religión hindú y, hasta podría decirse, en el carácter hindú. El hindú ha comprendido siempre la verdadera fuerza de carácter que reside en la no resistencia y ello le crea de inmediato una atracción hacia el Evangelio. Por otro lado, le sorprende comprobar el ínfimo lugar que ocupa el Evangelio en el pensamiento y la vida de tantos cristianos. Pero Mahatma Gandhi, gracias a su genio, descubrió en la no violencia un medio de acción política y social que resultó tan efectiva contra el Imperio Británico como fuera la acción de los primeros cristianos contra el Imperio Romano.

En su libro "Man and the State" Maritain ha escrito sobre la importancia del ejemplo de Gandhi, en términos que merecen citarse: "En mi opinión, la teoría y la técnica de Gandhi podrían relacionarse y aclararse con el concepto tomista de que el acto principal de la virtud de la fortaleza no es la agresión, sino el padecimiento; soportar, sufrir con constancia. En ese caso uno debe reconocer que

existen dos órdenes diferentes de medios de lucha (tomada en el más amplio sentido de la palabra), así como hay dos clases de fuerza y valor: el valor que ataca y el que soporta, la fuerza que inflige dolor en otros y la que soporta el dolor infligido. He ahí dos distintas claves que abarcan los dos lados de nuestra naturaleza humana: oposición al mal por medio del ataque y la coerción, forma que, llegado el caso, lleva hasta proclamar el derramamiento de sangre del prójimo; y oposición al mal mediante el sufrir y el padecimiento, forma que, en última instancia, conduce al sacrificio de la propia vida. A esta última clave pertenecen los medios de la lucha espiritual".

En la actualidad, es ésta sin duda una valiosa sugerencia para nosotros. Necesitamos recuperar el ideal de la "lucha espiritual", de un método de resistencia pasiva, que es específicamente cristiano y a la vez la más elevada forma de valor o fortaleza que pueda existir.

No es, por cierto, una manera fácil de practicar la virtud. Como lo recalcará siempre el propio Gandhi, exige un absoluto dominio de sí mismo para llegar a ser eficaz. En otras palabras, es esencialmente un llamado a la santidad. No puede practicarse sin aprendizaje ni dirección. Gandhi pasó su vida tratando de adiestrar a su gente en tal sentido, y al final tuvo que confesar su derrota. Sin embargo, es algo que ejerce atracción sobre muchos. Parece ser la única fórmula para entregarse de lleno a una causa sin que ésta se vea arruinada a fuerza de métodos indignos. Maritain se ha referido también a la necesidad actual de un nuevo tipo de santidad. ¿No serán éstos acaso los medios para tal fin?

Tampoco es una virtud que pueda practicarse en el aislamiento. Debe hallarse en íntima relación con las demás virtudes que constituyen el ideal cristiano, especialmente la pobreza, la castidad y la obediencia. En verdad, es dentro de las órdenes religiosas donde uno desearía ver más profundamente arraigado este ideal, ya que se le considera como elemento esencial de la perfección cristiana. Pero no debería limitarse a las órdenes religiosas. Es preciso incorporarlo a la vida política y social y allí convertirse en fuerza inspiradora.

Es un hecho generalmente reconocido que, en último término, el comunismo no puede ser dominado por la fuerza. En definitiva,

sólo podrá vencerlo una fuerza espiritual más grande que la suya propia. Siempre se ha dicho que Mahatma Gandhi tuvo suerte al tener a los británicos de contendores, ya que puede contarse siempre con que éstos respetarán un cierto código de honor, por muy rudos que parezcan algunas veces. ¿Pero sus métodos habrían tenido éxito contra el comunismo? Del mismo modo, los primeros cristianos fueron capaces de vencer al Imperio Romano, pero también los Romanos, aunque mucho más despiadados que los británicos, carecían de la absoluta intransigencia de los comunistas y de su determinación para eliminar toda religión. ¿Es posible lograr una técnica de resistencia pasiva que sea capaz no solamente de soportar los ataques de los comunistas sino también de convertir a estos últimos?

Puede decirse que el comunismo representa el espíritu de la violencia absoluta. La violencia es inherente a su esencia; procede de la naturaleza misma de su credo. El materialismo es de por sí una forma de violentar el espíritu del hombre. Es un intento de someterlo todo, y en especial la persona humana, a la ley de la materia, y la ley de la materia es la ley de la violencia. Busca imponerse a cualquiera forma de vida espiritual; busca, finalmente, subordinarlo todo al poder de este mundo.

La no violencia, en cambio, es por esencia

una afirmación de la ley del espíritu. Gandhi la describía como el "poder de la verdad" y el "poder del amor". El poder de la verdad, porque reconoce el fundamento espiritual de toda realidad y constituye un determinado esfuerzo para encauzar todo, es decir, toda materia, bajo el dominio de esta ley del espíritu. El poder del amor, porque es el reconocimiento del carácter espiritual de cada ser y el inviolable respeto que ello exige.

Gandhi vio muy claro que uno debe ser totalmente inflexible en la adhesión a la no violencia. Puede contrarrestarse el absoluto espíritu de violencia del comunismo sólo a través del espíritu no menos absoluto de no violencia. Una vez permitida cualquiera concesión, por legítima que ella sea desde otro punto de vista, toda la fuerza de resistencia se pierde. Uno debe entregarse al principio de la no violencia total y plenamente aun arriesgando la vida. La muerte de Cristo reveló el secreto del poder de la no violencia. En esa ocasión quedó de manifiesto un amor que fue capaz de soportar el insulto, la tortura y, finalmente, la muerte, sin la menor resistencia, y del cual surgió un nuevo poder vital capaz de transformar el mundo. El secreto de este poder permanece todavía dentro de la Iglesia: es su secreto, su vida oculta. Está en nosotros el aprenderlo y propagar esta vida de la cual dependen la Iglesia y el mundo.

"Aquellos que creen que el cristianismo, porque está fundado sobre dogmas inmutables y gobernado por una autoridad fija e inalterable, tiende a cristalizar un orden social dado, no tienen una idea exacta del cristianismo. Esos tales no distinguen suficientemente lo que hay de incommovible y eterno en el cristianismo y de estable en sus manifestaciones jurídicas e históricas y lo que es acción hacia una expresión nueva y superior, que corresponda mejor a su fin que es salvar al hombre regenerándolo interior y socialmente.

El orden hacia el cual tiende el cristianismo no es estático; es un orden en evolución permanente hacia una forma mejor, es un equilibrio en el movimiento".

Mons. Montini.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA EN EL PERU

En su número 163, del 15 de octubre último, la revista CARETAS, de Lima publicó la siguiente entrevista a Luis Bedoya Reyes, miembro del Comité Político Nacional del Partido Demócrata Cristiano del Perú, ex Secretario General del mismo partido y militante de reconocida capacidad y valor cívico. Por lo mismo, sus opiniones, aunque no representen oficialmente las del Partido, serán de gran utilidad para apreciar cómo miran los demócrata-cristianos del Perú la situación y los problemas de su país.

—¿Cree Ud. que nuestra crisis es de origen político y que toca sólo al Gobierno resolverla?

—La crisis que vivimos es un hecho innegable por evidente. Los gobiernistas la llaman "crisis de crecimiento", pero nuestro pueblo sabe que lo único que crecen son sus necesidades y sus angustias. Las causas de esta crisis real no son exclusivamente políticas. Culpa, y mucha, tiene el Gobierno, pero la raíz de los males que conocemos debe buscarse también en la quiebra de nuestras viejas estructuras económico-sociales cuyas transformaciones y reajustes no han sido abordados; en la pérdida de las esencias institucionales; en el recortamiento, que tiende a generalizarse, de algunas virtudes civiles. En fin, es el Estado mismo, la Nación toda, la que está en trance de cambio. Si buscásemos un símil diríamos que el Perú es una nave que viene haciendo agua y debe llegar a Puerto para carenarse, pero ha entrado en zona tempestuosa con un comando sin brújula que, por añadidura, se aferra a viejas cartas de navegación que no consignan escollos de cuya existencia, además, ni siquiera, tiene sospecha: vamos zozobrando y en peligro de irnos a pique. El naufragio se llama, en este caso, sublevación de las masas para hacer, por la fuerza y dentro del caos, la revolución social que las clases dirigentes y el Estado, niegan o retardan. Debemos detener la revolución desde abajo, pero no con las armas sino adelantándonos a ella. Así lo han hecho los Partidos Demócratacristianos de Alemania, Italia y Bélgica en los que tienen la responsabilidad del Gobierno. Así lo han planteado, a su vez, los demócratacristianos de Francia, Holanda, Suiza y Austria, entre los europeos; y los de Chile, Uruguay, Argentina, Brasil, Venezuela y México, en América. Por eso nos odian los comunistas y por eso, también, los conservadores recalitrantes, aferrados a sus privilegios, nos miran como a la peste.

Hablar de la crisis y tener conciencia de que existe es ya un avance. Esta conciencia se manifiesta en la angustia de muchos perua-

nos por la situación y el porvenir humano de nuestro pueblo. Transformar esa angustia en una respuesta: he ahí la obligación de los dirigentes nacionales, y no sólo del Gobierno. Las diferencias de criterio y enfoque nacen no en la comprobación de los males que vivimos, sino en la determinación de sus verdaderas causas, en la fijación de los objetivos nacionales por alcanzar a largo plazo y de inmediato, y en el señalamiento de los medios para lograr esos objetivos en el más breve tiempo. Y esas discrepancias son, justamente, las que dan contenido propio a cada partido político y dan la posición de cada hombre en este debate nacional.

—¿Puede precisar algunas de las fallas estructurales e institucionales a que antes se ha referido?

—Por cierto. Más de dos millones de hombres (60% de nuestra población activa) se dedica y vive de la actividad aporuecuaria y sólo recibe el 30% de la renta nacional, siendo la de menor ingreso per cápita y por año. Comprendiendo al campesino asalariado y sus familiares, ese ingreso, en muchas zonas, es de DOS SOLES diarios ¿cabe mayor pauperismo? ¿Qué plan de reforma agraria que permita un aumento de la productividad y una reestructuración en la tenencia de la tierra está en marcha? La ecuación hombre-tierra fija una hectárea (10.000 m².) bajo cultivo por cada habitante: el Perú tiene un déficit de más de ocho millones pues sólo se cultivan cerca de dos millones de hectáreas para una población de 10.000.000 de habitantes. ¿Qué plan de irrigaciones y de incorporación de nuevas áreas al cultivo, tenemos en marcha? Nuestras comunidades indígenas, casi todas ellas de escasa producción y menor consumo, vegetan junto a latifundios serranos con tierras abandonadas e improductivas. ¿Qué planes de dimensión nacional a este respecto? Y refiriéndonos a nuestro agro altamente industrializado (algodón y caña de azúcar) ¿no está en una dependencia colonial frente a los mer-

cados internacionales, repercutiendo esa dependencia en el país todo, cuyo ingreso de divisas y su estabilidad monetaria gira indisolublemente vinculada a la suerte de estos productos? Toda la estructura de nuestra economía agropecuaria debe, pues, ser revisada y transformada, porque al presente y por muchos años, su suerte es, en buena cuenta, nuestra suerte. Largo sería enumerar las fallas y las quiebras en cada una de las otras estructuras socio-económicas, agudizadas después de la Segunda Guerra Mundial: industrialización incipiente, sin una política que haya definido cuáles industrias deben merecer protección arancelaria y cuáles viven ficticiamente; minería generalmente detenida en la etapa extractiva y también a merced del mercado internacional y hasta de las contingencias electorales en nuestro "gran comprador"; poder financiero ejercido por un pequeño grupo nacional que controla las vías de ingreso fiscal y da respiro o asfixia al Poder Político según su propia concepción del interés público —que no puede entender contrario a su interés privado— y que dispensa o niega apoyo a las actividades nacionales según ese mismo criterio; carga tributaria inequitativamente distribuida con mayor incidencia en los impuestos indirectos y tasas elevadas en los impuestos directos consiente y repetidamente burlados por contribuyentes poderosos; ausentismo o fuga de riquezas ya formadas; falta de un mercado de capitales; migración incesante a las ciudades con abandono de los campos, creando un cúmulo de problemas urbanos y sociales; crecimiento vegetativo de nuestra población dentro de los índices más altos en el mundo, y cuyas necesidades no pueden ser cubiertas por una producción que aumenta a ritmo lento, generándose así una creciente pauperización masiva; problema indígena; creciente y elevado porcentaje de la población dedicada a funciones burocráticas dentro de una administración pública generalmente rutinaria e ineficaz; índices crecientes de desempleo; etc., y sumándose a todo ello, una explicable impaciencia de las masas, lo que hace explosiva y dramática nuestra situación actual.

Pero nuestras fallas no sólo son estructurales. También presenciarnos una pérdida de las esencias institucionales. Nuestras instituciones van dejando de ser lo que debieran ser: Poder Judicial sin autonomía real y con majestad mellada; Poder Legislativo controlado por una mayoría obsecuente que no ejerce su función fiscalizadora ni defiende al contribuyente frente al Ejecutivo y que hasta saber dar lecciones de mal ejemplo; Poder Ejecutivo sin planes concretos, caminando a base de remiendos, más preocupado en durar que en conducir; Universidad en crisis cíclicas; Sindicatos con directivas politizadas, más al servicio de una bandera que de su clase; Concejos Municipales designados y no elegidos, de

espaldas a su pueblo; etc. Redondeando este cuadro nada venturoso vemos cómo se van perdiendo, principalmente en sectores de nuestra juventud, virtudes civiles: poca contracción al trabajo y al estudio serios; afán de escalar posiciones y angustia por "llegar" a ellas a cualquier precio; al inescrupuloso se le llama listo; al desaprensivo, audaz. Todos somos parte de este barro; y debemos poner nuestro hombro para edificar sobre mejor solera. Hay reservas morales y técnicas en lo humano y hay riqueza potencial dentro de nuestras fronteras. A nadie es lícito permanecer impassible, en actitud de espectador: cada uno contribuya con su idea en el debate, con su esfuerzo en la obra. Pero que tome su sitio.

—¿En opinión de Uds. un plan de gobierno debe trazarse sólo en función de los problemas nacionales o debe adecuarse también a consideraciones extraterritoriales?

—Hoy las distancias no existen y las fronteras son desbordadas por una inter-relación económica que debe tenerse presente. El Perú no puede trazarse un plan de promoción económica a largo alcance sin tener en cuenta la realidad y el futuro de nuestro medio circundante: Chile y Brasil, principalmente. Si nos atenemos a las previsiones estadísticas, Chile vive un proceso de industrialización creciente que reclamará mercados de consumo más allá de sus fronteras; y nuestro vecino Brasil tendrá para 1980 una población muy superior a los cien millones de habitantes; su gravitación económica y demográfica buscará descargarse hacia el Pacífico. Estos problemas ya no se resuelven con garantías, y menos a través de la etiquetera y almidonada gestión de diplomáticos de salón. Deben encararse abierta y técnicamente, orientando desde ahora, nuestras recíprocas economías para que sean complementarias y no competitivas.

Felizmente va abriéndose camino la idea de un mercado común latinoamericano, inexplicablemente torpedeada por el oficialismo peruano en la reunión de Buenos Aires. Bastante se ha rectificado últimamente. Ojalá la intención acompañe a las palabras.

—¿Han presentado Uds. proyectos de ley destinados a resolver los problemas nacionales enunciados?

—Nuestros Grupos Parlamentarios, en ambas Cámaras, han presentado decenas de maduros proyectos que duermen prolongado sueño en las Comisiones dictaminadoras. Soluciones hemos ofrecido, pero no siendo Gobierno estamos en la imposibilidad de realizarlas. Estas afirmaciones vienen abonadas por hechos recientes: frente al proyecto del Ejecutivo para hacerse, con una nueva consolidación de 1.300 millones de soles que su-

mados al empréstito de US\$ 40.000.000.00 le van a permitir nadar en dinero, agobiando al país, nuestros representantes presentaron un conjunto de proyectos que cubriendo las mismas necesidades evitan el despilfarro gubernativo. En cualquier país este debate habría producido una verdadera conmoción. Entre nosotros, pocos se han percatado de su importancia. Como los efectos monetarios de estas medidas sólo se sienten a largo alcance, la gente no protesta; en cambio, cuando como consecuencia de las mismas medidas, meses después, comience el alza de comestibles, pasajes, etc., la gente se pondrá frenética, sin comprender que ya no hay nada que hacer sino aguantar los corcovos. El pradisimo es ducho en estas andanzas: cuando la crisis se agrave todo lo resolverá alentando el nombramiento de "comisiones investigadoras", el pueblo se aquietará esperando que se descubra a los culpables, y alguien se reirá con la tranquilidad del gato despensero.

—¿No sería una buena solución política: "mano fuerte" respaldada por técnicos?

—Mano fuerte sí; y técnica también. Pero distingamos: mano fuerte dentro de la ley; no en el caudillismo demagógico; no en la tiranía. Y técnica, pero no deshumanizada y sin coordinación. En política todo planteamiento técnico requiere un basamento doctrinario. Técnica pura sin filosofía que la inspire es quedarse a medio camino. Filosofía política pura sin técnica adecuada es quedarse fuera de la realidad. La tragedia de quienes nos gobiernan es que viven huérfanos de una y otra cosa; y el país es quien sufre las consecuencias. El caudillo, cuando crea una filosofía política—caso de Hitler o Mussolini— genera un misticismo popular en torno a su persona y a sus ideas. Pero cuando el caudillo sólo es gesto, alarde y figura se "despinta" pronto en el poder y degenera, más rápidamente, en tirano. Para gobernar un país se requiere algo más que identificarse con sus angustias y problemas: es necesario saber cómo resolverlos. Los demócratacristianos no negamos a nadie el derecho de sentirse un predestinado, tocado por la mano del destino para salvar a la patria; pero creemos que la conducción de un Estado es, fundamentalmente, obra de estadistas, de hombres con capacidad de dirigir con mano firme—y por firme, fuerte—respondiendo a un sistema de ideas, a un conjunto orgánico de soluciones técnicamente estudiadas y que trabajen en equipo, más allá y por encima de todo hombre individualmente considerado por extraordinarias que puedan ser sus calidades. Por eso en nuestro Partido nos preocupamos en formar dirigentes y no en rendir culto a nuestros líderes. En el Perú tenemos

amarga y sobrada experiencia de los partidos políticos con nombre y apellido: pieroístas, caceristas, leguístas. No hemos conocido, en cambio, trayectoria ideológica de un Partido Conservador, Liberal o Radical; y aún hoy más de uno de nuestros partidos marxistas se identifica, diluye y desnaturaliza en el nombre propio de alguno de sus dirigentes. Muerto el hombre desaparece el Partido; y de las ideas no quedó nada, si las hubo.

—¿No cree Ud. que contra estos males se viene reaccionando y que está en marcha un movimiento generacional?

—Dice Ortega y Gasset que hay épocas en las cuales el pensamiento se considera a sí mismo como desarrollo de ideas germinadas anteriormente, y épocas que sienten el inmediato pasado como algo que es urgente reformar desde su raíz; se aspira a destruir el pasado mediante su radical superación. Dice el mismo autor que las variaciones de la sensibilidad vital que son decisivas en la historia de los pueblos, se presentan bajo la forma de generación. Una generación no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa: es como un nuevo cuerpo social íntegro, con su minoría selecta y su muchedumbre, que ha sido lanzada sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada. La generación es el concepto más importante de la Historia y, por decirlo así, el gozne sobre la que ésta ejecuta sus movimientos. No son los hombres providenciales, como creen los totalitarios, ni las masas anónimas, como quieren los demagogos, quienes hacen o deshacen las civilizaciones. Son las élites, son los grupos de minoría calificada. Pero si bien toda generación nace como una élite, si esa minoría no "irradia" sus cualidades, si no comunica a las masas sus virtudes, si pretende conservarse en el aislamiento en un vanidoso egocentrismo, está perdida. Su renovación, dice el sociólogo demócratacristiano Tristán de Athayde, depende de su comunicabilidad: sólo se conservan cuando se abren, cuando entregan su mensaje al pueblo.

En el Perú presenciamos, felizmente, un movimiento generacional, madurado en el silencio impuesto por la última dictadura. Viene rompiendo moldes y quiere gritar su Verdad. Tenemos a orgullo declarar que lo grueso de nuestras filas partidarias está constituido por hombres de esta generación. No caeremos, eso sí, en la vanidad iconoclasta de quienes sentenciaron "los viejos a la tumba" y hoy se encuentran en el banquillo de los acusados. Tercos en nuestra verdad somos humildes frente a la voz de maduras experiencias.

LA IGLESIA EN LA ENCRUCIJADA

por Patricio Recabarren V.

“¿Pertenece el cristiano a este mundo?, nos preguntan. Algo así como si preguntáramos: ¿Pertenece el prisionero a su prisión?”

Graham Greene, “Mensaje a los Católicos Franceses”.

En estos tiempos de transición “necesitamos un Pontífice que pueda decir la verdad aún a aquellos que no descan oírla”.

Alocución de Monseñor Antonio Bacci al Colegio de Cardenales al acercarse las ceremonias del Cónclave. “El Mercurio”, 26-X-58.

Con expectación esperó el Mundo la elección del nuevo sucesor de Pedro, el Pescador y Llavero de la Eternidad. Más allá de las fronteras espirituales que encierran a la Comunidad religiosa integrada por 500.000.000 de católicos, se alzan otras confesiones religiosas, otro tipo de problemas, otras concepciones espirituales, en suma, otras visiones de la vida que en mayor o menor escala condiciona, y sobre los cuales, a su vez, se proyecta el prestigio o la influencia de ella.

Haciendo presente la limitación del espacio, que obliga a generalizaciones, trataremos de presentar en enunciados simples los más agudos problemas que, en el plano mundial debe afrontar en estos tiempos la Iglesia Católica.

“ESTE MUNDO DE CABELLOS BLANCOS”

“Hemos visto y todavía vemos en este mundo de cabellos blancos el hambre, la peste, la devastación, las guerras y el terror” que se ciernen implacables sobre la inmensa masa de la Humanidad. Son tiempos de aguda tensión y de extraordinaria aclaración de las inquietudes del hombre. “Hemos presenciado, en medio siglo, acontecimientos más grandiosos y más graves que los de cualquier otro período de la historia. En el intervalo de una generación, o poco más, se han desarrollado dos guerras mundiales; han estallado dos de las más grandes revoluciones de los tiempos modernos; han nacido dos colosos incomparablemente más fuertes que cualquier Imperio de la antigüedad; han sido forjados, para captar la energía, instrumentos cuyas posibilidades superan los más delirantes sue-

ños de los utopistas; han sido puestas a punto técnicas psicológicas capaces de modelar los espíritus en un mismo molde y de plegar las voluntades humanas a una obediencia de autómatas. Todo sucede como si, en el siglo XX, al aproximarse decisiones graves e irrevocables, la ininterrumpida marcha de la humanidad hubiera cobrado una velocidad apocalíptica”. (Tibor Mende).

PROBLEMAS POLITICOS

El Problema político Nº 1 dice relación con el comunismo. No sólo afecta la vida exterior de la Iglesia en lo que se refiere a su organización, prácticas religiosas, relaciones internacionales, etc., sino que también ha estrechado la vida interior del catolicismo.

Un millón de hombres viven la égida de gobiernos comunistas y otros seiscientos millones de las naciones más atrasadas, incluyendo a los grupos humanos adcritos a los partidos comunistas de todos los países de la tierra, miran hacia él como a una esperanza. Dentro de los países sujetos al comunismo viven alrededor de treinta millones de católicos bajo una tenaz persecución. Es la Iglesia del Silencio.

Estas son las dimensiones estadísticas del problema, pero veamos sus contornos internos.

La Iglesia frente al ataque marxista ha debido adoptar medidas de defensa desde dos ángulos diferentes. Uno, directo, para salvaguardar la libertad religiosa que le permita mantener sus Institutos, su organización jerárquica, sus templos, colegios, seminarios, obras de asistencia social, publicaciones, en

suma, todos los medios destinados a ejercer su apostolado. Con este fin ha denunciado, amonestado, excomulgado a cuantos han participado o participan en la persecución, incluyendo a todos cuantos militan o ayudan al comunismo en cualquier parte del mundo. Misioneros de nuevas dimensiones cruzan el Telón de Hierro para decir a los cristianos que deben mantener la esperanza en los helados desiertos del despotismo.

El otro ángulo de ataque es indirecto y su línea de fuerza esencial reside en la crítica que la Iglesia Católica ha formulado contra el "orden" económico y social imperante en los países de Occidente, "orden" que sirve de caldo de cultivo a la expansión comunista.

No necesitamos recordar las múltiples manifestaciones de protesta que la Iglesia ha lanzado a una "cristiandad" amodorrada que vive más atenta a defender sus intereses materiales, impulsada por un sentimiento de miedo, que a destacar en la vida práctica los valores de los cuales se dice depositaria.

En este ángulo de ataque y defensa contra el comunismo, la Iglesia Católica ha visto aparecer graves problemas políticos y es en este sentido que hemos expresado que su vida interior se ha visto estremecida.

Los católicos frente a los requerimientos de la Iglesia se han dividido. Unos, apegados a la tarea de "crear riquezas", han visto en la crítica católica una intromisión indebida de la Iglesia en los campos de la Ciudad del Mundo y sostienen que el social-cristianismo es problema para cien años más. Los otros, dispuestos a crear nuevas condiciones de vida para la gran masa humana, han adoptado una posición de avanzada y progreso interviniendo directamente en las luchas de la clase obrera. La pregunta que se formulan es la siguiente: ¿Un orden político válido es compatible con un desorden social profundo?

Los primeros creen que el actual orden social corresponde a los designios de la Providencia y que ellos son los mejores guardianes y celosos defensores de la Iglesia, perpetuando la peligrosa confusión entre la defensa de los intereses económicos y la protección de las sacristías, resultando así, por una suerte de armonía preestablecida, que los principios del Evangelio sirven para defender las dimensiones de un latifundio o las utilidades excesivas de las empresas.

Esta división ha llevado además a los católicos a distinguir en los medios más eficaces para combatir al comunismo en el terreno político.

Los primeros son partidarios de las medidas de fuerza, olvidando que el comunismo, siendo una idea, no se puede "liquidar con una buena organización de divisiones de caballería". Los segundos piensan que el Reino de Cristo "no se prepara con un apostolado de gendarmes".

Por su parte la Iglesia, más allá de su mi-

sión espiritual, no puede comprometerse en la defensa de las instituciones temporales engendradas por el sistema capitalista. Volvemos, desde otro ángulo, a presentar el problema comunista.

Otro problema político que debe enfrentar la Iglesia Católica es el que se deriva de los movimientos de liberación de las antiguas colonias de las naciones europeas. Una vasta parte del mundo asiático y africano se ve convulsionada por los deseos de hacerse independiente y el problema afecta a la Iglesia en la medida que en dichas regiones, con razón o sin ella, confunden a la Iglesia con el sistema colonialista. En otras palabras: El nativo ve en el misionero un agente de la potencia colonizadora, lo que se acentúa por la discriminación racial a que luego nos referiremos.

Este problema adquiere ribetes de excepcional importancia en el África del Norte, en la lucha de liberación argelina, donde los católicos también aparecen divididos.

Las luchas de liberación contra el imperialismo occidental han hecho aparecer, especialmente en los países bajo la égida comunista, el problema de las Iglesias Nacionales, método empleado con el fin de marginar a los católicos de su dependencia del Vaticano. En China comunista se ha prohibido la presencia de misioneros blancos, subsistiendo el catolicismo intervenido por el Gobierno. Iguales o parecidos procedimientos se han adoptado en los países detrás del Telón de Hierro.

Quizás uno de los problemas que afecta más directamente las tesis del catolicismo y que mayor trascendencia tiene para su expansión es el que se refiere a la discriminación racial. La Iglesia Católica al afirmar la unidad de la raza humana y su unión al Dios Creador introdujo en el mundo uno de los conceptos más valiosos para asegurar la libertad. En el plano real ello significa que la Iglesia no es una entidad de hombres blancos para hombres blancos. Es una nave cuyo pasaje va compuesto por el arco iris de todos los rostros humanos.

Pues bien. Se practica discriminación racial en forma más o menos directa, abierta o solapadamente, en casi todos los países sujetos al colonialismo, adquiriendo sus ribetes más trágicos y criminales en la Confederación Sudafricana, y en los países libres. Estados Unidos, en el campo social, acusa el más alto grado de discriminación. En Inglaterra se practica la discriminación en forma encubierta, alcanzando algunas veces brotes de violencia.

Por último, la Iglesia se ve enfrentada a la realidad de la existencia de Gobiernos dictatoriales que, cualquiera sea el color de ellos,

amenazan, directa o indirectamente, su misión espiritual.

PROBLEMAS CULTURALES

PROBLEMAS ECONOMICO-SOCIALES

El mundo se reduce, al mismo tiempo que las desigualdades entre continentes se acentúan de una manera sangrante: los países super-desarrollados representan una quinta parte del globo; los semi-desarrollados otra quinta parte; y los países infra-desarrollados las otras tres quintas partes restantes. Dicho de otro modo, los blancos disfrutan de las tres cuartas partes de las rentas de la tierra, y una décima parte de la población humana dispone del ochenta por ciento de la renta total del planeta. Es este un trágico y amenazador balance. En otras palabras significa "o la solidaridad o la desintegración".

La Iglesia Católica no ha mirado ni mira desaprensivamente la gravedad y la magnitud de este problema; pero el peor escollo que encuentra está precisamente en quienes diciéndose católicos no aportan una decidida adhesión a su confesión espiritual, presentándose una abierta disparidad entre la actitud oficial y doctrinal de la Iglesia, por una parte, y, por la otra, la actitud real y práctica de los católicos.

Si del plano mundial pasamos al plano nacional, veremos que en casi todos los países bajo la influencia de la catolicidad, emerge, escandalosamente, la realidad de este problema, desvitalizando la influencia social de la Iglesia y llevando, progresivamente, a la agudización de la apostasía de las masas. Estamos en una etapa en que se desvaloriza la inteligencia constructiva en provecho del instinto conservador y en la cual la aceptación sistemática de las cosas establecidas impulsa a la traición de los valores espirituales comprometidos.

En líneas muy generales, es éste uno de los problemas de mayor urgencia que debe afrontar la Iglesia Católica, ya que en él se encuentra comprometido un principio vital del cristianismo: la Justicia.

Es precisamente en este ángulo donde se torna más dramática la lucha contra el comunismo que se presenta como la "liberación" para millones de seres humanos.

Así, adquieren plena validez las palabras de Nicolás Berdiaeff: "Si los pueblos cristianos no se prestan a una sublime tensión del espíritu moral para la marcha en la senda cristiana, si no muestran en este sentido la más grande actividad, será el comunismo ateaista el que triunfará en el mundo. El cristianismo vuelve al estado en que se hallaba antes que apareciese Constantino: él debe de nuevo emprender la conquista del mundo".

El progreso de las ciencias especiales ha dado a los problemas de tipo general que ca-

racterizan nuestra civilización una complejidad que los pensadores de otros siglos no habían siquiera sospechado. Siempre que una investigación afortunada levanta el velo de un misterio, surgen detrás otros cien con su cara de esfinge, hermética y dura. La verificación de los nuevos datos es cada vez más difícil. El campo de investigación es inmenso, y va desde el infinitamente pequeño al macrocosmos; desde las ciencias biológicas, físicas, químicas y matemáticas a las morales y sociales; desde lo físico a lo histórico. Se trata, en último término, de la mayor expansión conocida hasta ahora de la investigación científica. La Iglesia no puede permanecer ajena a tan hermosa tarea y es por medio de ella, precisamente, que el cristianismo alcanzará dimensiones universales.

La etapa de lucha entre la Fe y la Ciencia, se ve hoy superada por la integración de una en otra, alcanzando dimensiones que permiten asegurar que la primera afirma su primacía mientras más avanza la segunda.

La Iglesia Católica se ve enfrentada a la ineludible necesidad de ampliar sus Institutos de Investigación y de presentar al mundo la más alta expresión del progreso social y científico.

La Iglesia sabe después de 2.000 años de vida que "las revoluciones se hacen en el libro antes que en las calles y en los campos de batalla".

Por otra parte asistimos a uno de los procesos más abismantes de la historia, cual es la Unidad progresiva de la Cultura universal. No interesa aquí evaluar las causas y los medios de esta expansión; cabe tan sólo destacar el hecho y es precisamente por esto que la Iglesia debe afrontar los problemas inherentes a esta nueva situación.

Si en el plano de las ciencias históricas y arqueológica "la Biblia tenía razón", en el plano de las ciencias físicas va adquiriendo dimensiones mensurables la afirmación del poder Creador que reveló "El Génesis".

Por lo demás la afirmación del Evangelio: "Sed perfectos..." invade todos los campos de la actividad humana y trasciende todos los derroteros de la cultura.

Si la invención de la imprenta hizo las querellas del siglo XVI más amplias y más duras, hoy el teletipo, la aviación, la radio, la televisión y las nuevas, anchurosas y dilatadas rutas con que la guerra une a la civilización las zonas desérticas y salvajes de todos los continentes y de todos los climas, darán a las próximas contiendas doctrinales una movilidad, una amplitud y un alcance desco-

nocidos hasta el presente. El mundo se acerca a la Unidad. A la Unidad física responderá mañana con la unidad de la cultura y, algún día, dará consistencia real a la imagen del Evangelio: "Un solo rebaño bajo un solo Pastor".

PROBLEMAS DE APOSTOLADO

"Id y enseñad a todas las naciones..." He aquí la gran misión que su fundador dio a la Iglesia y para cumplirla deberá echar mano, de acuerdo con los tiempos, a todos los medios que tiene a su alcance. Prisionera del mundo es en él donde desarrolla su apostolado, pero el mundo le presenta inúmeros obstáculos.

El primer gran problema reside en los propios discípulos de la Iglesia no siempre atentos a facilitar su misión. Las palabras de Papini adquieren una íntima resonancia: "Cada discípulo, por el mero hecho de serlo, no comprende todo, sino solamente, y en el mejor de los casos, a medias, es decir, a su manera, según la capacidad de su espíritu; y por ello, aún sin quererlo, traiciona la enseñanza del maestro, la deforma, la rebaja, la empequeñece, la corrompe".

La tarea de unir a todas las Iglesias cristianas constituye una primordial preocupación del Papado, para que la universalidad adquiriera dimensiones reales.

La penetración en los ámbitos de otras culturas se ve hoy obstaculizada por los problemas que hemos enunciado en los párrafos anteriores: El comunismo, la discriminación racial, la situación económica, la división de la cristiandad y la enorme tarea que significa estar atenta a los problemas de la cultura.

Por otra parte, una acusada baja de las vocaciones religiosas plantea a la Iglesia Católica la necesidad de tener "más operarios para la viña".

Frente a estas dificultades aparece, por una paradoja, un extraordinario avance dentro de los campos de las altas élites intelectuales que constituirán la levadura de la masa de mañana. La Iglesia sabe perfectamente que el problema de la reconquista del mundo moderno no puede resolverse deespaldas a la cultura.

EL FUTURO

"El hecho nuevo y trascendental para el porvenir de nuestra cultura, es que las viejas y prestigiosas religiones del Asia y el mahometismo se encuentran ya, como nunca, en estrecho contacto, en franca presencia inmediata con el cristianismo. Todo indica que al silencio de los cañones se abrirá el gran diálogo de las civilizaciones".

He aquí la encrucijada.

La Iglesia Católica estará presente en un drama esquiliano de dimensiones universales, afirmando los más profundos valores del ser humano contra todas las contingencias y responsabilizando al hombre de su propia conducta. No hay Destinos con rostros de Dioses a la usanza griega. Si las Furias se han evadido fue porque primero se evadieron de las almas de quienes recibieron el mensaje: "Ama a tu prójimo como a ti mismo", y fueron infieles a él.

Max Scheler escribió después de la primera guerra mundial: "Se acerca la hora más misteriosa que encubre en su seno el porvenir de la humanidad; la hora en que Asia y Europa abordarán una discusión de principios sobre los fundamentos de su vida religiosa y metafísica" y en esa hora el Occidente será llamado a rendir cuentas porque recibió mucho y ha esparcido mucho dolor.

Y sobre estos mares surca la Nave de Pedro desde su puerto de matrícula llamado Gólgota hacia el puerto de destino que se llama Eternidad.

Una vez más, este año como todos los años, se ha efectuado el Salón Oficial, máximo certamen de las artes plásticas chilenas. Y una vez más también, los premios se han repartido para estimular a los jóvenes, sin poner en la balanza su grado de madurez artística. Esto ha ocurrido en las diferentes ramas de este Salón: Escultura, pintura, etc.

Para un crítico de arte es un placer encontrarse con un pintor joven y talentoso. Es muy grato, porque un pintor joven con sensibilidad artística da la posibilidad a un crítico de arte para "descubrir" ese talento, lo que equivale al placer que pudo tener Colón cuando descubrió América o Arquímedes, en su baño, cuando exclamó: "Eureka" después de encontrar la ley del peso de los cuerpos. Pero cuando un crítico de arte se encuentra en situación de exclamar: "Eureka" frente a un nuevo pintor, queda aún cierta reserva sobre determinados defectos de ese mismo artista. No ocurre lo mismo con un jurado que reparte premios, pues el premiar un cuadro o un envío significa una aceptación integral de lo presentado. Eso es muy diferente y muy... peligroso hasta para el propio artista, que en esta forma se "quemó" como mariposa de noche entre el baile loco de una llama: EL PREMIO.

Si quisiéramos citar ejemplos, los tendríamos por cientos. ¡Cuántos jóvenes fueron premiados en los Salones Oficiales y cuántos de ellos llegaron realmente a superar esa etapa! Cuando Inglaterra nos da el ejemplo de enviar una exposición de los "diez jóvenes escultores" en donde el más joven pasa de los treinta y dos años, cuando Francia nos envía una exposición de la "joven pintura francesa" con jóvenes de cincuenta años, en Chile laureamos, consagramos... y enterramos vivos a viejos de treinta años.

Nosotros nos preguntamos qué será de José Balmes, cómo se sentiría él cuando en plena juventud ha logrado lo que normalmente es la recompensa de una larga vida de trabajo: el Premio de Honor del Salón Oficial. Es de temer que a los treinta y tantos años se sienta con más años que Matusalén. Pero el abuso llega cuando a Carlos Ortuzar se le

otorga un Tercer Premio. Que tiene sensibilidad artística, no lo negamos. Pero Carlos Ortuzar está demostrando en su envío una tremenda inexperiencia, un chaporoteo gracioso de niño. Sus colores son crudos y las armonías buscadas por disonancias de color que no aciertan a conjugarse ni a realizarse. En fin de cuentas, a Carlos Ortuzar le falta madurez y no está apto para recibir un premio en el Salón Oficial, so pena que se lleve a no dar importancia alguna a tales premios.

Esperamos de Carlos Ortuzar grandes éxitos pictóricos, y se los deseamos muy de veras. Pero que trate de superar sus actuales dificultades con el color.

Otros pintores fueron un poco relegados en cuanto a recompensas, en este Salón Oficial. Así por ejemplo a Ernesto Barreda y Pablo Burchard y Otta se les dio menos importancia que a un alumno de la Escuela de Bellas Artes.

En realidad lo que debe haber ocurrido es que el jurado de este Salón parece haber deseado poner todo el énfasis sobre la pintura "muy moderna". Entonces no reparó en ciertos detalles... de madurez.

Siempre hemos estado del lado del "arte moderno". Pero siempre hemos estado también del lado de la buena pintura, por encima de todo partidismo y nos parece que un jurado puede y debe ponerse en igual posición para juzgar y premiar. Hay que demostrar un poco de independencia de criterio y no temer no estar a la última moda de París o de Nueva York. Es de suponer que un jurado de premios debe saber que un cuadro no es un vestido de mujer que cambia de "letra" para su línea con cada vuelta del reloj solar. Y hasta parece que los modistos de París tienen un poco más de imaginación para variar y crear formas que ciertos juvenuelos que se dedican a pintar, porque ya han abandonado las formas de "letras" y se pasan ahora a otras líneas.

En regla general la escultura estuvo mejor presentada que la pintura. Lily Garafulic ha llegado a la abstracción a través de una etapa de maduración, y Teresa Vicuña mues-

tra una imaginación fértil que nos permite esperar de ella obras de verdadero interés.

Rosa Vicuña ha progresado desde su exposición del año pasado, demostrando una

mayor variedad en la creación de las formas plásticas.

Ana Helfant.

C B 138 - C E 1.185

RADIO CRUZ DEL SUR

La Emisora de la Democracia Cristiana.

PRESENTA:

LOS GREMIOS Y EL PUEBLO.

Audición del Departamento Sindical del Partido Demócrata Cristiano.
Los MARTES, a las 21,45 horas.

JUVENTUD CHILENA, ADELANTE.

Noticiero del Departamento Juvenil del Partido Demócrata Cristiano.
Los JUEVES, a las 21,45 horas.

HOY Y MAÑANA.

Programa a cargo del Departamento Femenino del Partido Demócrata Cristiano. Los SABADO, a las 21,45 horas.

COMENTARIOS INTERNACIONALES.

La aplaudida audición de Alejandro Magnet, los LUNES, MIERCOLES Y VIERNES, a las 21,45 horas.

ESTE MUNDO DE HOY.

Noticias y comentarios, a cargo de prestigiosos periodistas, bajo la dirección de Mario Agustín Parada. Los MARTES, JUEVES Y SABADO, a las 22,30 horas.

PANORAMA POLITICO.

Un comentario sobre la actualidad de la semana, objetivamente enfocado por Sergio Marín. Los SABADO, a las 14,05 horas.

LA SOBREMESA DE LOS DOMINGO.

El escritor Ismael Bustos conversa sobre tópicos de literatura y teatro, con las primeras figuras del momento. Los DOMINGO, a las 14,30 horas.

SERVICIOS INFORMATIVOS.

Con noticias de Agencia Periodística América, diario "La Libertad" y United Press Internacional. Diariamente, boletines a las 8 A. M., 13,30, 21 y 24 horas; y Suplementos, a las 9 — 10 — 11 — 12 — 15 — 16 — 17 — 18 — 19 — 20 — y 23 horas.

LA CRUZ DEL SUR

INFORMA Y ORIENTA

EN LOS CIELOS DE CHILE

Los LIBROS

CASI EN VANO

Novela por *Adriana Dittborn*.
Editorial Del Pacífico. Santiago de
Chile. 1958.

La insistencia en la nota íntima, a menudo de gran emoción y sinceridad, que impregna todo el libro con un tono de confesión amorosa contenida, a veces de una belleza lejana, apagada y sutil, parece ser lo más notorio de esta novela de Adriana Dittborn.

Casi en vano interesa y conmueve. Sin embargo, quien empiece a leer ese primer capítulo —¿no recuerda alguna de las mejores páginas de *Rebeca*, por ejemplo?—, considerará, en relación con el resto de la obra, que ese *crescendo* inicial no se compadece con la plana medida de los que le siguen. Es probable que se espere más, mucho más.

Si la autora se hubiese limitado a narrar esa sencilla historia de amor y hubiera prescindido de elementos que sobran de manera evidente, cuánto habría ganado el relato en riqueza de matices anímicos y en espontaneidad. Adriana Dittborn posee en buena cantidad el talento de pulsar, con dedos diestros, las diversas cuerdas que en el corazón, en la sangre y en el ser todo de una mujer, es capaz de hacer sonar el hecho puro y simple del amor. Con mayor razón al tratarse de Alicia, la heroína, prefigurada en la ficción para este sentimiento. Porque Alicia es amor, sólo amor, nada más que amor.

Sin embargo, hay demasiado personaje accesorio para un relato tan breve. Hay demasiada parentela que aparece, desaparece, vuelve de nuevo y finalmente no deja rastro. Podría criticarse, también, en *Casi en vano*, la nula personalidad del seductor, Eduardo Rosales, sin dibujo ni relieve en la novela. Pero quizás esto no sea un defecto, o no lo sería si ese amor de Alicia fuese vaciado en toda su potencia, en toda su infinita multitud de posibilidades, en todo su contenido mágico, lo que no ocurre con Adriana Dittborn,

probablemente por cierta inexperiencia en el dominio del difícil oficio de escribir.

¿Podría hablarse de *Casi en vano* como de algo logrado, pleno? Tal vez no, ni siquiera en aquello por lo cual el libro se salva y adquiere valor, como es que no hay nada de postizo en el sentimiento que se narra, nada inauténtico, nada falso. Y eso es ya un gran mérito para el que desea ser verdadero creador.

Casi en vano ha revelado a una buena escritora. A una mujer que se entrega a su obra sin estridencias, con profundo cariño, como su heroína Alicia desea entregarse al amor, plenamente, para sentir las más altas resonancias del espíritu.

Como del *crescendo* del primer capítulo de su novela, de Adriana Dittborn se espera más, muchísimo más.

Jaime Peralta Peralta.

ANTOLOGÍA DEL CUENTO, CHILENO MODERNO. 1938-1958.

Por *María Flora Yáñez*. Editorial
Del Pacífico, S. A. Santiago de Chile.
1958.

En una cuidada y agradable edición, acaba de publicar la Editorial Del Pacífico la *Antología del Cuento Chileno Moderno*, de que es autora María Flora Yáñez, quien recoge, a manera ejemplar, la nutrida y copiosa producción de veinte años de vida literaria chilena en el género cuentístico.

María Luisa Bombal, Nicomedes Guzmán, Guillermo Blanco, Alfonso Echeverría, Luis Alberto Heiremans, Mario Espinosa y Claudio Giacóni, son sólo algunos de los nombres antologados por María Flora Yáñez. Ellos, a su vez, representan disímiles tendencias y el lazo que los une es la contemporaneidad. Esto, que podría parecer una simpleza, no lo es si se piensa que en esta expresión va incluido todo lo que enciende el interés del

hombre de hoy, todos los valores de símbolo o de trascendencia que preocupan y, también, enajenan al actual ser humano. La etapa del descubrimiento de la naturaleza, de su tipicidad o de su poder telúrico, ha pasado. El cuentista chileno quiere estar ahora, en este mundo, en la época que le ha tocado vivir. Y al querer estar en ella, quiere, a la vez, aprehenderla, y darla, darla en la medida de sus posibilidades.

Se ha dicho que esta *Antología* es una pequeña biblioteca y en ese sentido es enormemente útil. Sin duda alguna; pero su utilidad mayor reside en que coloca, uno junto al otro, sin apelación ni disculpa, ala mayoría de los cuentistas de esta hora. No se trata de establecer comparaciones ni de sobreestimar ni anular a nadie. Pero, sí, de ponderar lo de auténtico valor, que será a la postre lo que sobreviva.

Por eso, dice mucho y con razón María Flora Yáñez cuando expresa en su *Prólogo* que estas obras son *Símbolos que llevan en sí un soplo de fecundidad y reflejan las profundas aspiraciones de una época y que han de perdurar más allá de la existencia de su autor, iluminando a quienes lo siguen.*

Jaime Peralta Peralta.

POESIA ESPAÑOLA Y CHILENA

Análisis e interpretación de textos,
por *Alfredo Lefebvre*. Editorial Del
Pacífico, S. A. Santiago de Chile.
1958.

El ir adentrándose en el fenómeno poético como quien penetra en un mundo mágico donde nada está dado de suyo, sino en cuanto hay allí ritmo, intención, color y forma, es tarea que requiere, más que de elementos puramente técnicos, más que de leyes de retórica o sistemas de hermenéutica, de una acusada sensibilidad, de un virtuosismo casi táctil, que pueda llegar a coger, en este viaje por terrenos de sortilegio, la médula de las cosas y pueda acercarse, a la vez, y en la medida en que es dable, a la visión entera del poeta.

No se trata, en consecuencia, como bien dice Albredo Lefebvre, de "aplicar" procedimientos de análisis e interpretación. Sólo se ha pretendido explicar la poesía como la poesía también lo asegura, y con toda razón. Tampoco puede hablarse, en este caso, de preferencias personales del exégeta por tal o cual autor, sino de un íntimo contacto, de una fundamental comprensión que han sido capaces de iluminar, como todo estado de amor, los más recónditos senderos.

Desde el misterio escondido en la engañadora sencillez del *Romance del Infante Arnaldos*, que al quedarse en fragmentario insinúa toda suerte de cosas, hasta el verde trágico y mortal de García Lorca, la poesía española de cinco siglos se inunda de sentido y muestra su auténtica belleza en manos de Alfredo Lefebvre. El análisis que hace de *Primavera amarilla*, de Juan Ramón Jiménez, es uno de los más logrados. Lo mismo podría decirse, va dentro del campo de la moderna poesía chilena, de *Sólo la muerte*, de Pablo Neruda, y de *Puertas*, de Gabriela Mistral.

En *Poesía Española y Chilena*. Alfredo Lefebvre no sólo revela un exquisito gusto de selección sino, asimismo, un caudal de cultura poética poco común en el medio. Con decir que es un discípulo aventajado de Dámaso Alonso y de Carlos Bousoño —aunque difiere en sus métodos—, es bastante. Y, también, que hace gala de profundos conocimientos que le permiten moverse con soltura y elegancia en los más oscuros estratos de la humana sabiduría.

Si, junto a su interés didáctico, Alfredo Lefebvre produce como lo pretende, el acercamiento del lector a la poesía, con esclarecida conciencia de lo que es un poema, su *Poesía Española y Chilena* no será sólo un ejemplar manual de enseñanza —enseñanza honda, sentida y cabal, en todo caso— sino un abierto e invitante camino al goce estético, una ventana amplia, clara y soleada desde donde el hombre de ahora, tan necesitado de ese algo imponderable que es la belleza en sí, pueda contemplar su mundo y sentir adentro las fuentes primigenias de su misterio.

Jaime Peralta Peralta.



Documentos



DICTAMEN DE LA COMISION POLITICA DEL PARTIDO DE ACCION NACIONAL DE MEXICO

La revista, "Política y Espiritu" está interesada en dar a conocer documentos políticos que reflejen el movimiento demócratacristiano en el mundo. En la presente oportunidad, hemos escogido el Dictamen de la Comisión Política del Partido Acción Nacional, de México, redactado con motivo de las elecciones presidenciales verificadas el presente año. La situación interna de México es poco conocida. Creemos que este documento contribuirá a completar las informaciones de nuestros lectores sobre dicho país y, al mismo tiempo, apreciar la actitud asumida por quienes luchan allí dentro del gran cuadro de la democracia cristiana (1):

"La decisión aprobada por el Consejo Nacional del Partido, unido a los candidatos y jefes regionales, ha sido no sólo la consecuencia ineludible de los datos que caracterizaron la campaña electoral y las elecciones del pasado 6 de julio, sino la definición de la única actitud que corresponde a los ciudadanos frente a esos datos que exhiben la cerrada obcecación del grupo faccioso ilegítimamente adueñado del Poder y dispuesto, para perpetuarse en él, a usar todos los recursos del Poder mismo para la burla o el pisoteo de las instituciones y para frustrar los anhelos y las exigencias del pueblo.

No aceptar como campo de la lucha civil la situación escogida y preparada por ese grupo faccioso en el gobierno, y obligar a éste a luchar en terreno nuevo, abierto a todos los requerimientos del esfuerzo ciudadano, no es rehuir la pelea sino alistarse para darla más vigorosa y eficazmente.

En las elecciones de 1958 hubo todos los elementos que integran la sucia rutina criminal seguida por el gobierno para estrangular la voluntad popular: padrón improvisado para hacer posible, en la desorganización conocida, tanto el crecido número de omisiones como el de falsos empadronados y el de errores, voluntarios o no, e imposible la tarea agobiante de una rectificación adecuada; negativa de la Comisión Federal para establecer factores siquiera elementales de identificación de los votantes; integración partidista de los organismos electorales y desig-

nación de los mismos bien conocidos ladrones de votos para el desempeño de las funciones capitales en la elección, con inclusión mañosa de una ínfima minoría de personas independientes, colocadas en posición de no poder evitar y, a veces, de no poder darse cuenta siquiera, de los fraudes y chicanas de los organismos electorales; no admisión o expulsión de los representantes del Partido en la inmensa mayoría de las casillas fuera de las capitales, especialmente en las zonas rurales; violación sistemática del secreto del voto, garantía imprescindible de su libertad; ilimitada repetición de los votos falsos depositados por grupos volantes de supuestos "turistas" o "transeúntes" o "representantes generales"; adulteración de los cómputos y, en casi todos los distritos fuera de esta metrópoli y de las principales capitales, la presión descarada de los caciques y pistoleros, las urnas previamente rellenas de votos y el robo de ánforas y documentos electorales; todas las trampas y atentados conocidos de esta "democracia a la mexicana", como se dice cínicamente en el lenguaje oficial, fueron repetidos sin escrúpulo.

Pero en estas elecciones hubo algo nuevo: la proclamación jactanciosa del fraude y de la podredumbre electoral como obra expresa del gobierno, como tarea natural de éste y casi como hazaña "revolucionaria"; la exhibición de la imposición centralista, con intolerable desprecio del pueblo y de las formas más elementales de la democracia, como programa manifiesto de los detentadores del Poder.

(1) "La Nación", México D. F., 17-VIII-58.

La designación de candidatos, ya no se hizo maniobrando, siquiera por forma, en las aparentes decisiones colectivas del partido oficial, sino como decisión directa del propio jefe de la facción, en absurda afirmación de un sistema político basado en la centralización de poderes absolutos en el Presidente de la República.

Siempre se ha acudido a los fondos públicos para completar el alto costo de las campañas impositivas no cubierto con las exacciones de cuotas a los servidores del Estado y a los trabajadores esclavizados a los líderes políticos o con colaboraciones obtenidas por el miedo o la conveniencia; pero en esta vez, todo el escandaloso despilfarro, el precio del abyecto contenido de la propaganda oficial, fueron pagados con impúdica aplicación de los dineros del pueblo tomados de las tesorerías.

En otras elecciones, del lado de la facción se presentaban programas, disparatados o mentirosos; pero que señalaban una línea de promesas o de propósitos para justificación aparente de la demanda del voto en favor de los candidatos oficiales. En esta campaña ni siquiera eso hizo la facción. Inicialmente, como afirmación de su despotismo, sólo presentó como programa su voluntad de "continuar" la obra del señor Presidente: "ni un paso atrás". Cuando forzada por la severa y justificada crítica de Acción Nacional, por su presentación programática de las exigencias fundamentales del pueblo y por las manifestaciones de inconformidad del pueblo mismo, tuvo que abandonar esa posición absurda, la facción se limitó a hablar de "la Constitución como bandera y como programa", a repetir la afirmación de que la facción supuestamente revolucionaria no dejará el Poder, pretendiendo presentar esa tesis como doctrina de justificación constitucional de la dictadura, y a la comedia lamentable de los Consejos de planeación, pretendido sustituto de un programa inexistente.

En 1958 se abandonó todo aspecto, siquiera formal, de imparcialidad de los miembros del gobierno y de sus funcionarios y éstos —ministros, gobernadores, magistrados, jefes militares, alcaldes—, se exhibieron en todas las formas posibles de adulación al candidato oficial y de presión sobre los diversos sectores sociales y sobre los ciudadanos.

La conducta, en suma, del gobierno, en la campaña y en las elecciones pasadas, fue no ya de una parcialidad mitigada y disfrazada formalmente por el deseo de simular una apariencia democrática, sino de una **parcialidad ostentadamente manifiesta**, para hacer sentir a los ciudadanos la inutilidad de todo esfuerzo cívico, la cínica decisión de la banda facciosa de mantenerse en el poder a todo trance. Ya no aquella actitud de reconocer las "deficiencias" como inevitable resultado de la falta de preparación cívica y de la necesaria lentitud de la evolución de las instituciones democráticas que, junto con las promesas más solemnes de reforma electoral, adoptó el gobierno en ocasiones anteriores, sino la afirmación eufórica de la adopción del sistema de dominio faccioso sobre la Nación como régimen definitivo. Ya no la comprobación, supuestamente lamentada, de la "irregularidad" todavía inevitable del proceso electoral, sino la proclamación, como valiosa y esencial para la vida de México, del incondicional monopolio de la vida pública por la oligarquía detentadora del Poder, aun admitiendo expresamente su contradicción con las instituciones constitucionales y como preliminar de un abandono definitivo de éstas para reemplazarlas con quién sabe qué sistema de abierta dictadura.

* * *

En cuanto al resultado oficial de la elección, resumido en las palabras "de todas, todas" que tan pesado lastre significan ya para los detentadores ilegítimos del Poder, a pesar de todas las maniobras de su propaganda, vino a confirmar, con todos los datos antes mencionados, que en esta vez el propósito faccioso se orientó definitivamente a consolidar ya no como simulación democratoide, sino como sistema manifiesto, un régimen de dictadura facciosa, oligárquica, en abierta oposición a las instituciones constitucionales, a los principios democráticos y a la voluntad del pueblo.

A los factores conocidos del fraude electoral se agregó este factor nuevo, de tan tremenda amenaza para el futuro de México, que notoriamente exigió la definición de un nuevo campo y de un tipo nuevo de lucha de parte de los ciudadanos. Esa definición fue dada en la reunión del Consejo, los candidatos y jefes regionales de Partido. Y frente a la proclamación insultante del sistema dicta-

torial de la facción, frente a la parcialidad y al fraude electoral abiertamente elevados a la categoría de sistema de gobierno, la defensa del pueblo y de sus instituciones tuvo que fincarse en la negación de validez del proceso electoral, en la afirmación de que el despotismo faccioso que en ese proceso fraudulento pretende fundarse, constituye una mera usurpación, y en la decisión, por tanto, de mantener una lucha incesante contra el régimen ilegítimo y sus cómplices.

* * *

Quedó así planteada una situación que no puede ser disfrazada con tapujos ni desviada con mezquinos reconocimientos ineficaces de la voluntad del pueblo. Una situación en la que están, de una parte, la facción que ilegítimamente detenta el Poder y de la otra, el pueblo que no acepta la violación de su derecho y exige el respeto a ese derecho, a las instituciones que deben realizarlo y salvaguardarlo, y no demanda retazos de representación y reconocimiento de su voluntad, sino la verdadera renovación de la vida pública, la auténtica vigencia de las instituciones democráticas y el completo saneamiento del Estado hoy prostituido por la facción.

La situación así planteada deja claramente establecida la antítesis política, económica, social, intelectual y moral que caracteriza este momento de nuestra vida colectiva y que debe cambiar, por su propio dinamismo, el rumbo de nuestra Historia. El Poder, secuestrado por la facción que pretende perpetuarse en él con supuestos títulos propios, y el pueblo alzando su título, ese sí verdadero e indiscutible, y reclamando su derecho irrenunciable de respeto a sus anhelos, a su tradición, a las instituciones democráticas, únicas capaces de asegurar la legitimidad de la autoridad y su capacidad, por tanto, para servir a la Nación y dar eficaz cumplimiento a los programas que pueden asegurarle paz, suficiencia, justicia y libertad.

A nosotros, a los ciudadanos, nos incumbe el deber de trabajar empeñosamente, por todas las vías abiertas a nuestro derecho indiscutible, para crear, frente a la fuerza del Poder mal usado e ilegítimo, la fuerza incontestable de la organización cívica, para definir con claridad intelectual y presentar ardentemente todas las inaplazables exigencias

del pueblo, para apoyar y sostener todas las demandas de justicia, para evitar la confusión de un régimen envilecido de propaganda, de represión y corrupción; para mantener en cada momento de la vida pública la iluminada voluntad nacional de genuina reforma y de rescate del patrimonio esencial del pueblo, formado por su derecho y por sus instituciones.

Por ello, en cumplimiento de las decisiones tomadas por el Consejo Nacional del Partido, asistido por los Jefes Regionales y por los candidatos, en su sesión del 13 de julio se proponen las siguientes resoluciones a la aprobación de esta Convención:

PRIMERA.—Es urgente la afirmación y extensión de los cuadros del Partido y, al efecto, el Comité Regional:

a) Gestionará la inmediata integración de los Comités Distritales, incorporando a ellos a los militantes más aptos y destacados en la campaña reciente, y muy especialmente a las mujeres y jóvenes que con aptitud y abnegación ejemplares dieron impetu a la campaña y subrayaron sus valores programáticos esenciales;

b) Gestionará que cada uno de los Comités Distritales encuadre a los militantes y adherentes del Partido para los trabajos permanentes de éste:

I. En las labores de proselitismo y afiliación;

II. En la tarea indispensable de capacitación cívica y de preparación social y política de los ciudadanos, especialmente mediante la realización sistemática de círculos de estudio, reuniones domiciliarias y estudio y gestión de temas precisos de interés colectivo;

III. En la organización de servicios de defensa y protección de los militantes del Partido y de los ciudadanos contra los procedimientos de represión o de injusticia que contra ellos se enderecen;

IV. En la formación de jefaturas o Comités de la Zona o barrio, de jefaturas de sección y en la integración de los demás cuadros de organización geográfica del Partido, así como en la formación de grupos especialmen-

te encargados de las tareas o comisiones que deberán atenderse conforme al programa de los Comités;

V. En las labores de estudio de proyectos e iniciativas que deberán presentarse a la opinión pública para señalar los caminos adecuados de solución a los problemas nacionales;

VI. En el estudio de los problemas concretos de cada distrito y de las soluciones correspondientes y en la presentación adecuada de la exigencia para que las autoridades oficiales adopten esas soluciones;

c) Tomará especial empeño en organizar la economía del Partido ya que el sostenimiento de éste depende exclusivamente de las cuotas y colaboración de sus socios y adherentes (En la sistematización de tesorería deberá establecerse una norma para la distribución del ingreso entre los Comités Distritales y el Regional, a fin de permitir el sostenimiento de las actividades propias de cada uno de ellos).

SEGUNDA.—El Comité Regional procurará la celebración, antes del fin de septiembre, de asambleas especialmente consagradas:

a) A definir el encuadramiento y la participación femenina en todas las tareas directivas y de ejecución del Partido, para promover el esfuerzo valiosísimo de las mujeres y recoger mejor su fruto, así como,

b) A definir los términos de la organización y el programa de los grupos juveniles, procurando su firme formación política y social y el encauzamiento de su actividad con tareas adecuadas a las exigencias de su preparación o de su trabajo personales.

TERCERA.—El Comité Regional gestionará que los candidatos de Acción Nacional a Senadores y a Diputados en el Distrito Federal, en colaboración con los candidatos del Partido en toda la República y con la Comisión de Estudios del Comité Nacional, procedan desde luego a la elaboración de las bases y de los proyectos e iniciativas en su caso, que el Partido debe proponer a la opinión

pública para hacer frente a las necesidades del pueblo y satisfacer sus demandas y gestionará que dichos candidatos procedan en la misma forma al estudio de los proyectos e iniciativas de la facción en el Poder, a fin de señalar también ante la opinión pública sus errores y deficiencias y denunciar los abusos o los males que esos proyectos e iniciativas impliquen; esta labor deberá ser llevada por los candidatos a la consideración de las Comisiones y Asambleas respectivas en los Comités Distritales, a fin de obtener la más amplia base de información y deliberación populares.

CUARTA.—El Comité Regional formará también una Comisión de gestión y defensa para cumplimiento y apoyo eficaces de las Comisiones respectivas de los Comités Distritales.

QUINTA.—El Comité Regional cuidará de mantener viva la constante exigencia de planteamiento objetivo y verídico de los problemas y necesidades del pueblo y de gestionar la realización del programa y de la Plataforma del Partido, formulando los proyectos concretos que esa realización exija, dadas las circunstancias especiales del Distrito Federal.

SEXTA.—Muy especialmente insiste la Convención en que el Comité Regional y los Comités Distritales, organicen la lucha cívica para el restablecimiento de las instituciones democráticas en el Distrito Federal, con la adopción de los principios municipales en los términos adecuados a una zona metropolitana.

SEPTIMA.—La Convención recuerda a los militantes y adherentes que el Partido no se limita a sus órganos de acción sino que está constituido por todos sus militantes y adherentes, y que la eficacia en el cumplimiento de los propósitos esenciales que a todos nos obligan, dependen no sólo de la abnegada labor de quienes formen los órganos, sino de todos los miembros del Partido, y del esfuerzo, de la aptitud, de la generosidad de éstos para fomentar y encuadrar a todos los ciudadanos, hombres y mujeres, en el común empeño de salvación".

(Correspondencia de los lectores: - continuación)

● “Debo referirme ahora a la infausta nueva del resultado de nuestra elección presidencial. Le confieso que ha sido para nosotros un rudo golpe. Es una dura prueba para vuestro movimiento político y que estimamos casi como propia. Con objeto de que lo perdido sólo sea una batalla y no la guerra, nos permitimos los siguientes comentarios:

El hecho fundamental de la elección chilena es, a juicio nuestro, el surgimiento del FRAP —partido de las “democracias populares”— como la fuerza política más importante.

Cualquier política que aspire a obtener buen éxito deberá tener en cuenta esta realidad. El comunismo —o si se quiere las fuerzas comunizantes, las tendencias totalitarias— están ahora en condiciones de pretender llegar al poder por la vía legal y, dada su ideología “moderna”, de controlar las organizaciones de masas —en especial los sindicatos— para promover sus fines. Si a esto se suma que el FRAP se presenta como adalid de la causa nacionalista y antiimperialista, la posibilidad de que logre imponer su estrategia es sin duda considerable. Esa posibilidad se ve fortalecida por la división, el atraso y los errores de las fuerzas democráticas y su incompreensión de la verdadera naturaleza y potencia del FRAP. A este respecto, opinamos que ninguna fuerza democrática que incurra en tales errores de apreciación del verdadero enemigo podrá merecer en verdad el apoyo de la mayoría ni formular programa práctico alguno. Cualesquiera que sean las divergencias que las separan, por otra parte, son insignificantes si se comparan con el interés que todas tienen en común frente a una posible victoria del FRAP. Un fracaso ostensible de cualquiera de ellas, y en este caso concreto, del gobierno de Alessandri, no hará sino aumentar las posibilidades del FRAP. Esto supone, mejor aún, exige, una alianza precisa e inteligente de todas ellas para asegurar su supervivencia como fuerzas democráticas. En Chile la elección plantea, pues, con toda claridad el mismo problema mundial.

Claro está que para que esto sea viable el PDC deberá lograr mayor claridad y cohesión interna, sobre todo desde el punto de vista ideológico. Uno de los aspectos más débiles y confusos, en nuestro parecer, de la posición adoptada por el PDC durante la campaña electoral, fue el de identificar una y otra vez (por desgracia esto persiste en los números 208 y 209 de “Política y Espíritu”) a Alessandri y a la “Derecha” con la reacción y el fascismo. Esta posición, tan característica de las tendencias más dogmáticas del socialismo, la encontramos hoy del todo errónea, en particular si se compara el papel que desempeña y puede desempeñar esa “Derecha” frente a la amenaza que crea el FRAP. Es imposible suponer que al PDC deba darle lo mismo el triunfo de unos u otros y que, por lo tanto, deba cifrar el suyo en el fracaso del actual Gobierno.

Todo lo antedicho podría resumirse diciendo que más importante que la derrota es la actitud que asuma el PDC frente a ella, su comprensión y conciencia de lo que ésta significa y la rapidez y unidad con que adapte su política a la realidad presente.

Todo esto también no es otra cosa que una manera de compartir con Uds. la derrota, así como seguimos paso a paso la batalla, y de poner el hombro, en lo que esté a nuestro alcance, para las que se avecinan y en las que nuestro deseo es continuar trabajando por esa enorme tarea que representa la transformación de la democracia latinoamericana” C. R. W. Nueva York. USA.

CAMPAÑA DE NUEVAS SUSCRIPCIONES

Quincenalmente "POLITICA Y ESPIRITU" ofrece una visión de la política nacional e internacional y de las ideas y hechos de la Democracia Cristiana en Chile y en el mundo.

COLABORE UD.

- Dé a conocer la revista
- Suscríbese a ella
- Renueve su suscripción
- Haga que otros se suscriban
- Regale una suscripción a un amigo
- Indíquenos cómo podemos ampliar el radio de penetración de la revista
- Coloque 9 suscripciones y le obsequiaremos la décima

Precio de cada ejemplar de la revista: \$ 100.—
Suscripción por 24 números: \$ 2.200.—

Cualquiera información relativa a la

CAMPAÑA DE NUEVAS SUSCRIPCIONES

solicítela a

Ahumada 57 — Casilla 3126 — Teléfono 63121

SANTIAGO